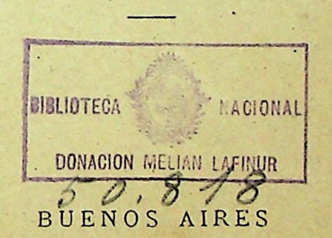
EL GENERAL FRANCISCO RAMIREZ EN LA HISTORIA DE ENTRE-RIOS

POR

RENIGNO T. MARTINEZ

(Publicado en la « NUEVA REVISTA DE BUENOS AIRES »)



BUENOS AIRES
Imprenta de la « Nueva Revista » de Buenos Aires, Lavalle 60.

1885

EL GENERAL FRANCISCO RAMIREZ

EN LA HISTORIA DE ENTRE-RIOS. (1)

—o—

CAPITULO I.

Los primeros habitantes del Arroyo de la China y los progenitores del General D. Francisco Ramirez.—Arbol genealógico de las familias Ramirez y Jordan.—La juventud del General Ramirez.—Se inicia en la historia sirviendo á la Revolucion de Mayo.—Error de algunos escritores respecto á Ramirez.—Diaz Velez y Rondeau, Belgrano y Balcarce, en Entre-Rios, y puestos en contacto por la audácia y el arrojo de Ramirez.—Declaracion de la independencia de Entre-Rios, hecha por Ramirez, Lopez Jordan y Zapata.—Fracaso de la revolucion y prision de Ramirez.—Entre-Rios entregado á Elío por el tratado con el Gobierno de Buenos Aires restituye á la patria al despues General Ramirez.—Artigas y la Federacion.—Celos de Hereñú contra Ramirez, cuyo prestigio se acentuaba.—Desquicio y peligro de la Revolucion.

En junio de 1783 el Ayudante Mayor de Dragones de Almansa D. Tomás de Rocamora reunía en el parage que hoy ocupa la Concepcion del Uruguay á los colonos desparramados entre las rinconadas del Arroyo de la China y el Colmán; la nueva poblacion se formó con 133 personas entre las que figuraban los apellidos de Marucal, Segovia, Chaves, Salvatella, Ayala, Ríos,

(1) Este trabajo, arreglado espresamente para la «*Nueva Revista de Buenos Aires*», forma parte del que fué presentado á los Juegos Florales con el titulo:—*El General Ramirez ante la Historia* y que el Jurado, declarándolo muy bueno, ha tenido que dejarlo sin la adjudicacion del premio del gobierno de Entre-Rios, por no estar en verso!

N. del A.

Martinez, Diaz, Godoy y Terragot; Espino, Fernandez de la Mora, Fleitas, Segovia, Gonzalez, Larrachao, Chanis, Colmán y Berdejo.

Lopez Jordan, Almada, Galarza, Urdinarrain, Piris y Ramirez, de quien descendieron los caudillos y Generales de esos apellidos, que han pasado á nuestra historia, tambien fueron de los primeros pobladores del Uruguay.

Un número considerable de indios misioneros, muchos paraguayos y algunos criollos constituían la masa general de la poblacion, que ya en el censo de 1782, levantado por el mismo Rocamora, alcanzara á 55 individuos *cabezas de Ranchos*, siendo 52 útiles para las armas.

Tres años despues de fundada la Villa de la Concepcion del Uruguay nacía el despues General D. Francisco Ramirez en 16 13 de mayo de 1786 (1).

He aquí el árbol genealógico correspondiente :

General D. Apolinario Almada N. enero 10 de 1792

|

Agustin Almada
Magdalena Jordan

|

Antonio Jordan,
M. 9 de junio de 1791. — *Tadea Jordan*, de Bs. Aires
Juan Gregorio Ramirez,
Paraguayo.

|

General D. Francisco Ramirez,
N. el 13 de mayo de 1786
F. el 10 de julio de 1821

Teresa Lopez Jordan, (1)
D. Cipriano de Urquiza

|

— *Tadea Jordan*, porteña (2)
Lorenzo Lopez, andaluz

|

General D. Ricardo Lopez Jordan, N. 7 febrero 1793
Josefa Delgado de Nogoya

|

General D. Ricardo Lopez Jordan.

(1) D. Cipriano, hermano del Capitan General Urquiza, fué Gobernador de la Provincia.

(2) De este matrimonio Doña Cruz fué suegra del General Victorica; y D. Marcos un caudillo.

---

(1) En el Lib. I. fol. 40 de la Parroquia se lée: «José Francisco Ramirez—En 16 de

Se vé á primera vista que por su genealogía la descendencia de los Ramirez y Jordan ha sido una de las más notables de la Provincia de Entre-Ríos; difícilmente podría hallarse un tronco tan fecundo en Generales y caudillos ilustres.

Ramirez, pues, si no procedió de antigua alcurnia, ha comenzado él por dejar á los descendientes por parte de su madre un ejemplo que imitar para hacerse dignos de la posteridad.

Hijo de un oscuro marino paraguayo, patron de un pequeño buque que hacía el comercio en los afluentes del Plata, quedó entregada su educacion á la madre, que comenzó por darle toda la enseñanza que en aquellos tiempos podía adquirirse en tan reducidos centros de poblacion—leer y escribir; lo que consiguió medianamente; pero Ramirez, de carácter inquieto é irritable, fué muy dado á las aventuras desde niño. Cuenta uno de sus hermanos maternos (1) que se imponía á los demás niños de la Villa por sus travesuras, llegando al estremo de penetrar una noche, por apuesta, en el cementerio y volver con un cráneo en la mano; que al mostrárselo á sus compañeros de escuela huyeron aterrorizados.

No bien supo leer y escribir ya se creyó con suficiente instruccion para proporcionarse por sí mismo una posicion social independiente de la tutela materna.

Desde entónces siguió una vida errante, que si bien no era la del *gaucho malo*, era la de esos característicos tipos que hoy conocemos con el nombre de *compadritos*. Donde quiera que había carreras, se jugaba á la taba ó se bailaba, allí aparecía sobre

---

mayo de 1786 bauticé solemnemente á José *Florentino* de tres días de edad, hijo legítimo de Juan Gregorio Ramirez y Tadea Jordan, vecinos de esta Villa, fueron padrinos Francisco Fernandez de la Mora y Bartola Diaz, á quienes advertí el parentezco espiritual y demás obligaciones que habían contraido, de que doy fé; Jose F. Lopez » Se notá en esta partida no muy buena redaccion y contradiccion entre el nombre José Francisco que mas adelante repite José Florentino; declaramos que ese error no es nuestro y que Ramirez se firmaba solamente con el nombre de Francisco.

(1) Declaracion de D. Manuel Lopez Jordan, (en mi Archivo.)

su alazán ricamente enjaezado, que se hacía notar por el valor de sus pilchas y la gallarda apostura del cabalgador mancebo.

Al estallar la revolucion de Mayo tenía 24 años el despues General y Caudillo de la *República Entre-Riana.* De estatura regular, participaba de las formas fisiológicas de la raza indígena, y en el lineamiento de sus facciones se adivinaban los rasgos guaraníticos del hijo de Lambaré que le diera el sér.

Abultada cabeza, de líneas angulosas en su parte anterior, que se estrechaban hasta la estremidad de su barba, siempre afeitada, como sus bigotes; de pómulos salientes y frente despejada, de cuyos estremos laterales descendían por el rostro hasta el órgano auditivo dos estrechas fajas de cabellos lácios á guisa de *chuletas*; negros y chispeantes ojos, velados por pobladas cejas, le daban un aspecto duro y siniestro en la pelea.

No fué Ramirez un aprendiz *de carpintero*, como dijo Vicuña Mackenna (1) ni *chasquero*, como afirma Andrade (2) y mucho ménos *caudillo bárbaro*, segun la espresion de Lopez; (3) fué un caudillo caballeresco, capaz de concebir ideas y desarrollarlas; organizador por instinto, se recomienda en la historia de nuestra revolucion social como el caudillo de más carácter y disciplina en su ejército (4).

Producido el movimiento revolucionario de Mayo, se hallaba de Comandante de los Partidos de Entre-Ríos con residencia en la Concepcion del Uruguay el antiguo hacendado español D. José de Urquiza, natural de la Villa de Castro Urdiales, padre del Capitan General de ese apellido.

En esa época una fuerza de 300 soldados españoles al mando del capitan de navío Michelena ocupó la Villa del Arroyo de la

---

(1) Suplicio de los Carreras.
(2) Las dos políticas.
(3) La Rev. Arg.
(4) Me apoyo en las autoridades de Paz, el mismo Lopez y Mitre.

China, de la que era Alcalde de 1er. voto el Dr. D. José Miguel Diaz Velez, á quien el nuevo Gobierno de Buenos Aires nombrándolo Teniente Coronel de Milicias, se retiró al Paraná al frente de una pequeña fuerza que no podía resistir á la de Michelena.

Pero entre las fuerzas de este gefe español venía el entónces capitan D. José Rondeau que procuró ponerse de acuerdo con Velez para resistir las fuerzas de Michelena y hacer triunfar la revolucion en el Uruguay; necesitaba pues valerse de algun individuo de confianza que fuera el portador de las comunicaciones secretas que él dirigía al prófugo Gefe de las Milicias. Todas las miradas se fijaron entónces en un jóven de carácter enérgico y reservado, leal por sus convicciones y conocedor de la Provincia por haberla recorrido en todas direcciones;—este *era D. Francisco Ramirez.*

El 8 de junio de 1810 ya había sido reconocido el Gobierno pátrio por el Cabildo del Uruguay ó Arroyo de la China, como entónces se le llamaba; contaba pues Rondeau en su secreto proyecto con elementos disponibles en la localidad.

Ramirez partió al Paraná llevando los pliegos del Capitan Rondeau, llegando al tiempo que Belgrano reunía elementos para su espedicion al Paraguay.

Es entónces, como lo dice Belgrano en su Memoria, que para asegurar el partido de la revolucion en el Arroyo de la China y demás pueblos de la costa occidental del Uruguay, nombró comandante de aquella al Dr. D. José Diaz Velez y lo mandó auxiliado con una compañía de la mejor tropa de caballería de la pátria que mandaba el capitan D. Diego Balcarce.

Mientras que el ejército de Belgrano se dirigía al Paraguay el Dr. Velez tomaba posesion del mando de Comandante de los partidos de Entre-Ríos, en la Concepcion del Uruguay, el 19 de octubre de 1810, recibiendo la órden terminante de Belgrano de disciplinar las milicias y *estirpar la mala semilla del enemigo*, remi-

tiendo todo europeo sospechoso á disposicion del reciente gobernador de Santa Fé.

Ramirez fué el auxiliar más poderoso del Dr. Diaz Velez, así como el hermano materno de aquel, D. Ricardo Lopez Jordan y el caudillo nogoyacero D. Vicente Zapata.

La revolucion en Entre-Ríos no asumió las proporciones de tal hasta el famoso pronunciamiento de 1811.

Es bien conocida la declaracion de guerra hecha por Elío el 12 de febrero contra la Junta de Buenos Aires, calificada por él de rebelde.

No bien se supo en Entre-Ríos aquella declaracion de guerra, pónese Ramirez al frente de una cruzada libertadora, declarando independiente de todo poder extranjero el territorio de Entre-Ríos y unido á Lopez Jordan y Zapata auxilian á los Orientales en su movimiento revolucionario de Villa Mercedes, que ha tenido lugar del 27 al 28 del mismo mes. Artigas, entonces Teniente Coronel, bajo las órdenes de Elío, no fué ageno á estos movimientos revolucionarios.

El capitan D. Jorge Pacheco baja de Misiones y reúnese con Ramirez en Casa Blanca, cerca de Paysandú, sobre el Río Uruguay, en cuyo parage despues de una resistencia heróica contra la flotilla de Michelena, caen prisioneros aquellos dos valientes y hasta entónces oscuros caudillos, siendo conducidos á Montevideo.

Un calabozo húmedo y malsano fué el albergue de nuestro héroe. Temeroso de que su salud peligrase si permanecía mucho tiempo en las mazmorras de Vigodet, cruzó por la mente de Ramirez la idea de fugarse; en eso cifraba toda la esperanza de ver realizados sus sueños dorados de libertad é independencia. Criado sin más ley que su albedrío, sin más razon que su capricho; aventurero por instinto y emprendedor por su carácter belicoso; de imaginacion ardiente y fantástico en la concepcion de sus empresas, llegó un instante en que Ramirez; sintiéndose abatido, en-

fermo, hizo un esfuerzo sobre humano, recordó quizá que todo sacrificio es pequeño si de salvar la pátria se trata, cuando por una idea se arriesga hasta la vida, y resuelto, henchido de cólera, arremete al carcelero que penetra en su mazmorra, lánzase en medio de la oscuridad sobre la plaza y queda envuelta en el misterio su reaparicion en Entre-Ríos.

Fantástica por demás parece esta version, que tiene orígen en una relacion hecha por un hermano octogenario de Ramirez y se consigna en los *Apuntes históricos sobre la Provincia de Entre-Ríos* (1).

Quiero creer mejor que Ramirez, como tantos otros prisioneros fué sido canjeado en cumplimiento del tratado entre Elío y el Gobierno pátrio por intermedio del Contra-Almirante inglés Courcy.

Conviene notar que ya el sagáz Dr. Francia había introducido en el tratado de 12 de octubre la palabra *federacion* como sinónimo de emancipacion política. ¡Cuánta sangre ha costado á la República!

Comprendía tres puntos capitales aquel tratado: 1º la descentralizacion administrativa, ó sea la independencia territorial;—2º la demarcacion de límites; y 3º el establecimiento de una federacion, ó sea la emancipacion política.

Fué desde entonces que se llamaron *Provincias confederadas* á las que se conocían bajo la denominacion de *Provincias Unidas*. Conviene tener en cuenta este punto histórico, así como el empleo que por primera vez se ha hecho del nombre *federacion*, que tantas luchas ha engendrado en contraposicion del *centralismo*, tan acentuado como tenáz, sostenido por Buenos Aires.

Otro tratado no ménos impremeditado en sus condiciones es aquel que por intermedio de Mr. Courcy, Contra-Almirante in-

(1) Tomo II, pág. 16, por B. T. Martinez.

glés, de estacion naval en los mares del Sur, le fué presentado á Elío, que lo ratificó el 21 de octubre.

Las principales cláusulas de ese tratado pueden compendiarse así:

Levantamiento del bloqueo marítimo; evacuacion de la Banda Oriental del Uruguay, por las tropas de Buenos Aires; *los pueblos entre-rianos del Arroyo de la China, Gualeguaychú y Gualeguay situados en la márgen derecha de aquel rio, quedaban asimismo bajo la dependencia de Elío*; olvido de lo pasado; entrega al Gobierno pátrio de los cañones tomados á bordo de nuestros buques, por los del Crucero en el Paraná; mútua devolucion de prisioneros; alejamiento de las tropas portuguesas á sus fronteras respectivas; restableciento de las comunicaciones y comercio terrestre y marítimo, etc. (1)

Firmado este armisticio, que no debía durar mucho tiempo, Rondeau se dirigió á Buenos Aires por órden del Triunvirato, negándose su segundo jefe Artigas á abandonar el territorio Oriental mientras en él dominase el extranjero. Artigas, dueño de la campaña Oriental, debía ser consecuente con la idea que germinaba en su cerebro desde el 12 de octubre; había oído hablar de *federacion* y tenía el firme convencimiento de que Ramirez y demás entre-rianos que le acompañaron en sus primeros pasos, habían de seguirle nuevamente al ver su territorio entregado á un Virey que juraron no obedecer jamás, ni á ningun otro poder que no emanase directamente de su voluntad libérrima.

Artigas no tenía elementos bélicos que oponer al opresor y procuró por de pronto hacer el vacío en rededor de la autoridad por él desconocida, y abandonó su país, dirigiéndose al Salto Oriental con un séquito de 16,000 personas de todo sexo y edad

---

(1) La princesa Carlota del Brasil, el arequipeño Goyeneche y demás jefes realistas del Perú, desaprobaron semejante acomodamiento—«Campañas Marit.» por Angel S. Carranza—1854. *Presas*, «Memorias secretas de la Princesa Carlota del Brasil», pág. 124-29.

encontrándose entre ellas su anciano padre y sus hermanos Manuel, Antonio y Martina. (1) En este punto dejó un centinela y badeó el Uruguay tomando por residencia con todo aquel inmenso gentío las márgenes del Aguy, arroyo que se estendía entre espesos bosques de *yatayes* y que actualmente se reconoce aun á pocas horas de abandonar la ciudad de Concordia en direccion Norte. Desde Entre-Rios debían pues partir las primeras órdenes de aquel gran caudillo, cabeza y corazon de los que le rodeaban y centinela avanzaba de su patria.

La táctica de Artigas así como su predileccion por los entrerianos parece que obedeciera á sentimientos innatos que lo impelían á imitar sin saberlo quizá, á los primitivos habitantes de los territorios que baña el Uruguay.

Un escritor contemporáneo (2) ha pretendido asimilar la vida militar de Artigas con la de los *charrúas*, á la vez que sostiene como una verdad histórica que la independencia del Estado Oriental arranca del pronunciamiento de 28 de febrero que dejamos referido.

El escritor uruguayo hace un cargo gratuito á los historiadores argentinos cuando dice que pasan como sobre áscuas al juzgar la revolucion de 1811 á que venimos haciendo referencia. Indudablemente el movimiento del 12 de febrero en Entre-Rios, el de 28 del mismo mes en la Banda Oriental, así como el de 14 de mayo en el Paraguay fueron explosiones de pueblos cansados de sufrir el tutelage de los vireyes y dieron el grito de libertad y patria; empero no podría sostenerse en buena ley que la independencia del Estado Oriental sea anterior al 27 de agosto de 1828 y la del Paraguay al 15 de julio de 1852 (3) á pesar de la for-

(1) Segun Lamas en unos art. sobre el cent. de D. J. Suarez, este favoreció la retirada de Artigas. V. *La Nacion* de Buenos Aires núm. 3282 y sig.

(2) D. Francisco Bauzá, oriental.

(3) El Director provisorio de la República Argentina reconoció la independencia de Paraguay en esa fecha, cuyo reconocimiento fué ratificado por el Congreso Federal el 7 de julio de 1856.

nal declaracion que hiciera el Congreso de este país el 25 de noviembre de 1842, ratificando su reso'ucion de 1840.

La personalidad de Artigas ha sido objeto de controversias más ó ménos apasionadas: quien le ha colocado entre los patriotas beneméritos de la otra Banda, con los que estamos de acuerdo, quien le ha pintado como un *contrabandista*, un *gauchi-político* y otros calificativos poco sérios para consignarlos en obras históricas.

Hablando de Artigas y refiriéndose á los acontecimientos que dejamos narrados, dice el Dr. Lopez: « como los sucesos no lo habían *desembozado* todavía, no era conocido sino como un paisano *diablo*, muy influyente entre los *gauchos:* y así fué que apénas se presentó á la Junta Revolucionaria de Buenos Aires, pidiendo dinero, provisiones, y una comision *oficial* para insurreccionar las masas del Uruguay, obtuvo que lo hiciesen Teniente Coronel de Blandengues y jefe de la vanguardia de un ejército que la Junta reunía en el Arroyo de la China, para embestir á Montevideo».

El nombramiento de Artigas ha debido efectuarse en marzo, despues del parte del comandante de la Banda Oriental, D. Ramon Fernandez, á la Junta comunicándole la actitud de la capilla de Mercedes en contra de Montevideo y de la Colonia, por lo que se hacían necesarios auxilios á la mayor brevedad. (1)

En Entre-Ríos se hallaba reclutando gente el capitan D. Bartolomé Zapata, comandante de una compañía de guerrillas de la otra Banda, quien había comunicado á la misma Junta haberse posesionado de las Villas de Gualeguay, Gualeguaychú y Arroyo de la China. (2) De estos hechos proviene sin duda la confusion hecha por algunos historiadores de que la revolucion orien-

---

(1) Gaceta ext.—Marzo 8 de 1811—Núm. 39.—Zinny—Gaceta etc., pág. 44.

(2) V. *Gaceta de Buenos Aires* núm. 41.—Marzo 21 de 1811—Zinny cit. pág. 45.

tal fué iniciada por Fernandez en Mercedes y Zapata en Entre-Ríos; pero al General Ramirez le cabe una gran parte en ese glorioso pronunciamiento, que no deben olvidar los historiadores al estudiar la personalidad del que un día fué el árbitro de los destinos del litoral argentino. Ramirez ha tenido como Artigas el *sentimiento* inexato de la libertad, llevado á la exageracion; no comprendía esta sin su nocion elemental al traducirse en gobierno — el individualismo era para él más que el colectivismo, no comprendía el hecho numérico haciendo abstraccion de la unidad; la *federacion* de Ramirez estaba vinculada á la unidad concreta — no creía posible una federacion sin estados autonómicos ni un número sin unidades concretas. Hijo de su época, pagaba tributo á la cultura social del escenario en que rodó su juventud.

Hasta 1813 en el que Vigodet, sucesor de Elío, quiso sostener á todo trance los derechos de la metrópoli en el Plata, no aparece el General Ramirez en la escena; al ménos de una manera notable; pero lo vemos el 24 de marzo con el capitan de Milicias D. Ricardo Lopez Jordan, hermano suyo, y el teniente Escobar, atacar á los cruceros *Victoria* y *Curumbé* en las cercanías del Arroyo de la China, cuya jornada dió á la pátria esos dos buques enemigos, tres cañones y 25 prisioneros. Ramirez fué el director de esa jordada, la última que libraron nuestros valientes milicianos.

A fines del año XIII comenzó á acentuarse el prestigio de Ramirez á quien seguía su hermano y Zapata de Nogoya.

D. Eusebio Hereñú entendido con Samaniego, de Gualeguaychú, veía con disgusto aquel prestigio del caballeresco caudillo.

La lucha pues era inevitable entre los prestigiosos caudillos entre-rianos. Los primeros entendíanse con Artigas, los últimos con Buenos Aires. El duelo á muerte era inevitable.

En los años 14 y 15 los sucesos de Montevideo ocuparon la atencion de Artigas, llamado el *Protector de los pueblos libres*.

Todo el litoral argentino y Entre-Ríos, especialmente, habíase

acostumbrado á oír pronunciar la palabra *federacion* á su gran caudillo que la entendía á su manera, y el Gobierno central á pesar de haber creado la Provincia, nombrando sus autoridades y aun enviado comisionados especiales con Meliau, era desobedecido en todas partes.

De Entre-Ríos pasan á Corrientes los elementos que conmovían la provincia hermana; en vano Valdenegro y Ortiguera pretenden sustraer el Uruguay á las influencias de Ramirez, que seguía á Artigas; la nueva idea la *federacion* ha tomado cuerpo y estendídose hasta los confines de Córdoba.

La revolucion estuvo en peligro.

La política dominante y centralista de Buenos Aires, excitaba las resistencias; y todo estaba en plena anarquía. Para ahogarla, volvió la vista el directorio de Posadas al protectorado extranjero, gestionando, ya el de la Gran Bretaña por medio de un príncipe de la dinastía inglesa, que viniese á fundar una monarquía en el antiguo Vireinato, ya el de otra cualquier dinastía, ó ya el de la misma España, coronando un príncipe de Borbon en América, reconociendo la independencia ó conservando el vínculo político; poniéndose la administracion en manos de los americanos, haciendo el Rey el nombramiento de los funcionarios y teniendo derecho la corona al sobrante de las rentas y á preferencias comerciales. (1)

Esta mision llevaron á Europa, Sarratea primero, Rivadavia y Belgrano despues, debiendo en su tránsito por Río de Janeiro imponer de su objeto al príncipe regente de Portugal, solicitando negase su proteccion á los partidarios de Artigas, que se habían refugiado en Río Grande.

Estos trabajos se miraban como traicion á la Revolucion de Mayo por los opositores del Directorio.

---

(1) «Historia Argentina», por Dominguez.

Alvear sustituyó á Posadas en el mando y siguió el rumbo de la política que éste había adoptado. Envió á D. Manuel J. García cerca de lord Strangford en Río de Janeiro, en el sentido indicado, al mismo tiempo que escribía directamente al gobierno inglés, solicitando que se posesionase de esta porcion de las colonias españolas.

Las provincias habían aclamado *Protector* á Artigas. El sistema constante de éste de mantener la independencia de la Banda Oriental, le había hecho partidario de la independencia particular de cada una de las demás provincias y de la federacion de todas. Este sistema no podía dejar de serle tan agradable, como repulsivo, al partido centralista de Buenos Aires.

En las tendencias de Artigas, de Ramirez, de Güemes y de otros jefes de la época, se descubría á los iniciadores del federalismo, el embrion de la forma bajo la cual se constituyó más tarde la Confederacion Argentina. Si carecían de nociones exactas de lo que significaba la libertad política ó la soberanía provincial, tenían por lo ménos el *instinto*, y defendían sus provincias como quien defiende una propiedad. Pero jamás concibieron la idea de enagenar la independencia, ni de su conjunto, ni de ninguna en particular, á testas coronadas, adjurando los principios de la Revolucion americana. (1)

CAPITULO II

Juicio acerca del movimiento interno que arranca de 1815—Ramirez en este movimiento—Holemberg en Entre-Ríos provoca la independencia de la Provincia y la proclamacion de la República Entre-Riana por el General Ramirez.

No están del todo contestes los historiadores en cuanto á la importancia del movimiento interno que arranca de 1815 y termina en el año XXI.

---

(1) De María, cit. pág. 20.

Artigas es el coloso que inició el nuevo órden de cosas, secundado por otros caudillos prestigiosos del litoral. ¿Cuáles eran los móviles que le impulsaban, qué objeto, qué miras llevaba aquel caudillo que comienza por sembrar la semilla del federalismo, bien ó mal entendido, y acaba por fundar una nacion?

La *Comuna* porteña, vale decir, el Gobierno Director de la Revolucion había cometido errores cuyas consecuencias no podían tardar fatalmente; el guante arrojado por Moreno á Saavedra tenía que producir el duelo á muerte que vamos á estudiar. Así pues formáronse en Buenos Aires dos agrupaciones, dos bandos, dos partidos que más ó ménos discurrían de igual manera en cuanto á la marcha en general de la Revolucion, pero que disentían en cuanto al réjimen interno de las provincias.

La política *porteña*, por decirlo así, no era la que Artigas, Güemes, Lopez, Ramirez, y otros sostuvieron en sus épocas respectivas; empero, los errrores que aquel Gobierno cometiera con motivo de los acontecimientos de la Banda Oriental durante el segundo sitio, hasta la batalla de los Guayabos, fueron las causales que precipitaron en su temeraria empreso á Artigas, á Otorgues y Rivera, y de esta parte del Uruguay á Hereñú, Zapata, Ramirez, Jordan y otros entre-rianos.

D. Urbano de Iriondo, testigo ocular de los sucesos de 1816, ocupándose de Santa Fé (1) dice que «la conducta dei Gobierno de Buenos Aires con esa Provincia y la de la oficialidad porteña, *la tenía exasperada*, y en aversion contra aquel Gobierno».

La Banda Oriental, en donde se habían firmado tratados y hecho arreglos con los enemigos, con absoluta prescindencia del caudillo más prestigioso de ese país debía necesariamente producir el levantamiento de Artigas contra el Gobierno General, disputándole su predominio en las provincias litorales.

Ramirez en Entre-Ríos, por su parte, que había protestado

---

(1) «Apuntes para la historia de la Provincia de Santa Fé», p. 33 (2a. edicion—1876.)

contra la humillacion de quedar bajo el poder de Elío en el tratado de 1811, que le constaba el objeto de la mision Sarratea á Europa y que más tarde fué confiada á Rivadavia y á Belgrano, supuso, no sin falta de patriotismo, que debía disponerse á rechazar todo poder extranjero.

Tal era la situacion moral de los pueblos del litoral á principios de 1815. Artigas, pues, podía contar con Entre-Ríos y Santa Fé y se lanzó sin vacilar en el campo de los hechos, teniendo el instinto, por no decir el gran talento, de no herir susceptibilidades, y sobre todo, de respetar el prestigio de los caudillos en cada pueblo, que procuraba por todos los medios posibles atraerse de este modo. Siguiendo una política diametralmente opuesta á la del Gobierno General, fundaba una federacion *sui generis*, que al fin y al cabo de mucho ha valido para la consolidacion definitiva de la República.

El 10 de enero de 1815 tuvo lugar la accion de Arerunguá ó del *Guayabo*, en donde Dorrego fué derrotado por Rivera y en consecuencia se ordenó por el Director el abandono del territorio Oriental por las tropas de Buenos Aires. Corrientes hallábase entónces bajo el poder de Basualdo.

El General Eustaquio Diaz Velez gobernaba en Santa Fé y por órden del Directorio envió una espedicion á Entre-Ríos, al mando del Coronel D. Feliciano Holemberg, á fin de contrarrestar las influencias de José Eusebio Hereñú, prestigioso caudillo que se había declarado en favor del *Protectorado de Artigas*.

Cerca de la Villa del Paraná fueron derrotadas las fuerzas de Holemberg por el mismo Hereñú, quien se proclamó independiente de Buenos Aires.

A Entre-Ríos le siguió Santa Fé. Corrientes ya pertenecía á los artiguistas.

El ejemplo del Paraguay, las luchas de la Banda Oriental y los errores cometidos por el Gobierno General en su política interna, absorvente y con frecuencia dictatorial, como las circuns-

tancias de la época lo exijían, formaron esa liga de caudillos en el litoral, que lucharon con verdadero heroismo por obtener una *Federacion* á su manera, ó por mejor decir, más en armonía con sus aspiraciones personales.

Estudiados los movimientos producidos por el caudillaje en sus más ínfimos detalles, arrancarían frases á nuestra pluma de reprobacion y de censura; empero nos lo veda nuestro criterio histórico, tendente á relatar sin pasion de partidismo los acontecimientos, procurando por este medio no ahondar la herida abierta en el corazon de la República, que tanta sangre y tantos sacrificios ha costado y cuesta.

Los caudillos han luchado *de buena fé*, creyendo servir los intereses del pueblo, al par que sus aspiraciones personales. De ese cuadro informe de honor y de estrago vemos en lontananza destacarse la augusta sombra de la libertad, conquistada en pleno siglo XIX, en la batalla de Caseros, día memorable en que el sol de Mayo ha brillado con sus más claros y refulgentes resplandores.

La civilizacion ha vencido al fin.

Concretándonos á los caudillos entrerianos que han proclamado la independencia, la autonomía, el protectorado, la República ó la Federacion, pues todos esos nombres recibía sin que lo comprobasen los hechos al investigarse su genuina significacion, dirémos solamente que han obedecido al instinto de la propia conservacion, pagando tributo á la época de atraso en el teatro en que se movieron; y la prueba está en que Hereñú, viendo destacarse la figura de Ramirez, traiciona la causa de la autonomía local, y en diciembre de 1817 acata la autoridad del Directorio, fomentando la lucha que ha terminado en el Saucesito el 25 de marzo del año XVIII, en que con la solemnidad debida se proclamó la República bajo la éjida del Supremo entre-riano D. Francisco Ramirez, la que duró hasta 1821, finalizando con la revolucion del 23 de setiembre, dirijida por Mansilla.

CAPITULO III

La federacion—su carácter su forma administrativa—Entre-Rios á fines del año XV bajo Hereñú y Carriego.—Acentúase la preponderancia de Ramirez.

Bajo el gobierno directorial de Alvarez Tomas han tenido lugar las tentativas de arreglo con Artigas, que como se sabe, en su caráter de *Protector* de los pueblos del litoral, investía, por decirlo así, la primera *Magistratura* de nuestras nacientes Villas; era el verdadero Director de la política á la que se hallaban ligadas las provincias de Santa-Fé, Corrientes y Entre-Ríos.

El sistema de gobierno empleado por Artigas dejaba mucho que desear, indiscutiblemente, sinembargo de aquella época revolucionaria, de la anormal situacion producida por la tirantéz de relaciones entre Buenos Aires y las Provincias, no podían esperarse otros resultados:—en vano se le pedían productos á los terrenos estériles. Monterroso, fraile apóstata, que dirijía la conducta de Artigas, fué el verdadero organizador de la *Federacion*, que aquellos pueblos no comprendían y que para el *Protector* era poco ménos que una fórmula, un medio, un pretesto para gobernar, sin más ley que su voluntad, ni más constitucion que los dictados de su conciencia.

Más que Provincias unidas por vínculos fraternales, formaban una Confederacion *sui generis*, rijiéndose cada una por sus Cabildos y Comandantes, que se inspiraban en las ideas de sus Gobernadores, que entonces no eran otra cosa que Agentes ó Comisionados del Protector Artigas. Así Hereñú en Entre-Ríos, Silva en Corrientes y Candioti en Santa-Fé, obedecían á los mismos principios, seguían la misma ruta que les marcaba aquel caudillo.

Tal sistema de *Federacion* era contrario á las doctrinas con que se han constituido en nuestros tiempos esas formas de gobierno; parecía más bien la organizacion unitaria de una tiranía soéz y edsenfrenada, con la cual se puede decir, ha debido pagarse

tributo á la desquiciadora época que bosquejamos á grandes rasgos.

El estudio atento y mesurado de las épocas y de los hombres debe amoldarse á un criterio racional, fortalecido por un juicio crítico relativo, sin dejar de ser severo.

Así, pues, no seguiremos, en el transcurso de este artículo, á otros historiadores contemporáneos, que al estudiar nuestros caudillos y su sistema administrativo y político lo hacen comparándolos con el actual órden de cosas, que dicho sea de paso, deja mucho que desear, cual si los períodos de la historia no tuvieran su fisonomía propia como la tienen las razas y los pueblos.

Las leyes no tienen efecto retroactivo en ningun sentido, tiempo, ni lugar; ¿por qué han de tenerlo en el órden histórico? pueden compararse las épocas para deducir una consecuencia en el progreso; pueden compararse los hombres para deducir el grado moral en el termómetro administrativo y político de los gobiernos. Lo que no puede hacerse, lo que está vedado al historiador imparcial, es remover las cenizas de los muertos para darles nueva vida en pleno siglo XIX y presentarlos al vulgo ignorante como séres degradados, corrompidos y criminales, tratándose por ejemplo: de Güemes, que ha detenido á los realistas en el Norte, de Artigas, que ha echado los cimientos de una nacion, de Ramirez que ha inoculado en el pueblo entre-riano el ideal de la federacion, y de tantos otros. Repetimos que tal criterio no es el nuestro.

Así como la sombra que proyecta el ombú en la llanura se ajiganta á medida que la luna declina en el horizonte, así tambien los caudillos irán levantándose sobre el pedestal de la inmortalidad á medida que la opaca luz de las pasiones deje de guiarnos en el oscuro sendero del pasado. Nunca repetiremos lo bastante que no queremos endiosar el caudillaje, queremos simplemente que se le haga justicia en el tiempo y en la historia.

Entre-Ríos á fines del año XV se conservaba adicta al *Protector* Artigas y constituída en una especie de República que más

tarde fué provista de un *Reglamento* especial en el que se deslindan los derechos y deberes de gobernantes y gobernados. El Coronel D. José Eusebio Hereñú y D. Evaristo Carriego eran los Directores de aquella embrionaria República, á los que obedecían el comandante D. Gervasio Correa en Gualeguay y D. Gregorio Samaniego de Gualeguaychú, prestigiosos gefes de Milicias que más tarde veremos figurar en la revolucion del año XVII. Pudiera ponerse en duda la autoridad suprema de Hereñú en Entre-Rios, dada la presion que sobre estos pueblos ejercía Artigas y el influjo que de día en día iba tomando D. Francisco Ramirez en la campaña oriental del Gualeguay. Lo cierto es que los hechos producidos en diciembre del año XVII patentizan la influencia ejercida tres años consecutivos por Hereñú y Carriego.

CAPITULO IV

Santa-Fé y Entre-Rios en el año XXI.—La bandera y el escudo de la República fundada por Ramirez.—Antecedentes que provocaron la lucha del año XVII contra Hereñú y Buenos Aires.—Pónese al frente de los entre-rianos el General Ramirez.

Continuemos historiando los sucesos del año XVI.

Desde que D. Juan Francisco Tarragona fué electo Gobernador de Santa-Fé (28 de agosto de 1815) esta Provincia se resentía de falta de patriotismo por parte de sus Gobernantes, los que entraban en negociaciones diarias ora con los porteños, ora con los artiguistas. El acto de Tarragona mandando retirar la bandera santafecina había causado una profunda sensacion en la capital de la Provincia, pues entonces teníase por esas banderas provinciales tanto aprecio y orgullo como en nuestros días por la nacional.

La de Entre-Ríos se componía de tres fajas horizontales divididas en dos mitades en la parte contra el asta; eran las de los estremos celestes y centro blanco y en la otra mitad punzó

aquellas y el mismo centro; el escudo consistía en un óbalo con inscripcion paralela al borde que decía: *República de Entre-Ríos* y en el centro como símbolo de Justicia, una balanza y debajo de esta una lanza inclinada en el sentido de aquella.

Durante el cautiverio de Vera en el Paraná, Gobernador de Santa-Fé adicto á Buenos Aires, había convenido secretamente con Hereñú un plan futuro de mútua proteccion, apartándose de la política de Artigas, teniendo en cuenta el gran prestijio que Ramirez había adquirido ya, lo que está perfectamente demostrado con la revolucion de Entre-Ríos en el año siguiente (1817).

La vuelta de Vera á Santa-Fé perjudicaba las ambiciones de Lopez, que ya comenzaba á pesar en la opinion pública. Esto agravó más la situacion política del litoral, como ya veremos; á fines del año XVI ya se notaban los resultados del pacto de la Capilla de Santo Tomé, que tanto contribuyera á olvidar la herida mortal producida en el ejército por los motines vergonzosos.

Los ódios puestos en juego operaban en las filas de los pueblos localistas de Entre-Ríos, Corrientes, Santa-Fé y Banda Oriental, negándose á enviar sus diputados á Tucuman, en donde se reunía el Congreso General (24 de marzo de 1816) que tantos riesgos ha corrido de ser disuelto.

El Dr. Agrelo y el Coronel Dorrego, atizaban el fuego de Artigas que produjo la primera chispa en Entre-Rios, despues de su tentativa infructuosa de convocar un Congreso Federal en Paysandú.

El ódio á Belgrano produjo el pacto antes citado, y el rencor profundo á San Martin el Congreso á Paysandú.

Entretanto, el Gobernador del Paraná D. Eusebio Hereñú manifestaba deseos de volver á la Union Nacional. Pero colocado entre Santa-Fé y los Departamentos artiguistas de la costa del Uruguay, temía perderse si se declaraba á destiempo, poniéndose á la cabeza del partido porteño, que estaba indudablemente com-

puesto de toda la parte acomodada y decente de la Provincia. Este caudillo ofrecía que si las fuerzas de Buenos Aires invadían á Santa-Fé y se posesionaban de las márgenes derechas del Paraná, las fuerzas de Entre-Ríos, que le seguían, obrarían decididamente con el mismo fin; y arreglado esto por Comisarios secretos, la Comision Gubernativa de la Capital fué autorizada desde Tucuman para atacar repentinamente á Santa-Fé, contándose en que si se lograba dominar esta Provincia, auxiliarían á Hereñú para pacificar Entre-Ríos. De modo que reducidas así las Provincias litorales á la obediencia del Gobierno Nacional, fuese posible organizar en las costas del Uruguay un ejército de observacion que, á la vez que sirviese para hacer respetar la autoridad del Director y del Congreso, constituyese tambien la base de la defensa de nuestro territorio contra la invasion portuguesa y sirviese para reconquistar la Banda Oriental, si las cosas se ponían bastante prósperas como para tentar esta empresa. (1)

CAPITULO V

Ramirez y Hereñú.—Retrato moral de aquel.—Opiniones de Paz, Mitre y Lopez sobre Ramirez y algunas observaciones del autor.—Pronunciamiento del Paraná, Gualeguay y Gualeguaychú.—Espedicion porteña al mando de Montes de Oca y Saenz.—Accion de Arroyo Ceballos.—Batalla del Saucecito.—Entre-Ríos queda en poder de Ramirez.

Así como el año XVI ha sido fecundo para la historia de Santa-Fé, el año XVII lo fué para la de Entre-Ríos. La ambicion desmedida del Brasil por una parte y el orgullo del Directorio Nacional por otra, hacían cada vez más complicada la política interna. Así es que las provincias litorales habíanse declarado en perpetua lucha en contra del Gobierno General.

---

(1) *V. Lopez*, obr. cit. t. I. p. 458

Hereñú gobernaba entonces á Entre-Ríos, pero esperaba la ocasion propicia para traicionar la causa de la autonomía local y someterse incondicionalmente al centralismo porteño.

El caudillo D. Francisco Ramirez, hijo de la Concepcion del Uruguay, en la que nació el 13 de mayo de 1786, era el único inconveniente que tenía el gobernador para efectuar aquel movimiento. Ramirez, como dice el General Paz, era un General disciplinado y organizador, en lo que se diferenciaba de muchos otros caudillos de su época.

El Dr. D. Vicente Fidel Lopez, en cambio, lo trata de gaucho salvaje, brutal y otras menudencias hijas de un carácter poco aparente para historiar, con la debida imparcialidad y mesura convenientes, los sucesos que se han desarrollado desde 1810 á 1820.

No podemos resistir á la tentacion de reproducir á continuacion el cuadro magistral que el General D. Bartolomé Mitre ha hecho no solo de la situacion de Entre-Ríos, sinó que tambien trazando á grandes rasgos la fisonomía moral de Ramirez.

«El Entre-Ríos, dice, era una asociacion elemental, dividida topográficamente en tribus pastoras y militares, gobernadas por régulos independientes entre sí, sin más cohesion que la del territorio, ni más vínculo que el del caudillo prepotente, que dominaba cada localidad. La region del Paraná obedecía á la influencia del caudillo D. Eusebio Hereñú, que tenía su asiento en la Bajada, y á quien se subordinaban los caudillos de segundo órden D. Evaristo Carriego, su segundo, D. Gervasio Correa, comandante de Gualeguay y D. Gregorio Samaniego, vecino prestigioso de Gualeguaychú. Estos caudillos que formaban una especie de liga parcial, hacía tiempo que soportaban con impaciencia el yugo de Artigas, inclinándose á la union nacional. El temor de envolverse en la guerra que desolaba á la Banda Oriental y de que el Entre-Ríos fuese presa de la invasion extranjera, acabó de decidirlos en este sentido. Contrapesaba, por la parte del Uruguay,

la influencia de estos caudillos, otra que debía sobreponerse á todos ellos, incluso al mismo Artigas, y que estaba destinado á iluminar con resplandores siniestros las páginas de la historia argentina. Era este D. Francisco Ramirez, hombre dotado de ciertas cualidades, que en el medio en que figuraba, asumían las proporciones del génio nativo, y que en un estado de civilizacion embrionaria, como se ha dicho de él, poseía aquellas prendas físicas, que abrieron á un pastor errante de los bosques del Danubio la carrera por donde pudo llegar triunfante hasta las puertas del Capitolio Romano. Soberbio, ambicioso y valiente, había establecido una disciplina severa en sus tropas, que le había grangeado el respeto de los soldados y el temor de los habitantes de la comarca. Los demás comandantes le miraban con recelo, y Artigas lo respetaba como á un aliado poderoso. El por su parte sin negar su concurso militar á Artigas, se mantenía en los límites de su territorio, sin confundir sus armas con las del caudillo. Su cuartel general era el Arroyo de la China, (hoy la Concepcion del Uruguay). A medida que Artigas, estrechado por las armas portuguesas, era empujado en derrota sobre la márgen izquierda del Uruguay, su poder y su prestigio declinaba, en la misma proporcion en que el de Ramirez crecía.—Otro rasgo característico distinguía la fisonomía política de estos caudillos.—Artigas era un anarquista anti-nacionalista, cuya tendencia era desligar á la Banda Oriental y á los territorios que le obedecían, de la comunidad argentina, formando causa comun con el Paraguay, y que prefería perder su país entregándolo vencido al extranjero, antes de reconciliarse con las Provincias Unidas. Ramirez, por el contrario, aunque federalista, se reconocía miembro de la familia argentina, aspiraba á influir en sus destinos y miraba con ódio al Paraguay, así es que sus pasiones, sus instintos y sus intereses, alejándolo del titulado Protector, que ya no podía protegerse á sí mismo, lo arrastraban fatalmente á ponerse en pugna con él, más tarde ó más temprano.

«En tal situacion de las Provincias del litoral, no habría sido difícil propiciarse la buena voluntad de Santa-Fé, reconociendo su independencia municipal, que ya era un hecho triunfante y consentido. Desarmada así la vanguardia de Artigas, la paz de ambas márgenes del Paraná era un hecho; la influencia de Hereñú, que se inclinaba á la union, se habría robustecido; Ramirez se habría contenido entonces tal vez dentro de sus límites por la parte del Uruguay, y en todo caso podría haberse fomentado su division con Artigas, vinculándolo á los intereses argentinos. Vencido definitivamente Artigas por los portugueses, lo que era una cuestion de tiempo, el estado violento de Corrientes cesaba de hecho, y sü reincorporacion al sistema de la nacionalidad argentina, debía producirse naturalmente, como sucedió despues.» (1)

El Gobierno de Puyrredon continuaba en su temeraria empresa de fomentar la guerra civil en la Banda Oriental y Occidental del Uruguay; al efecto había ido Samaniego de Gualeguaychú á Buenos Aires á manifestar que los habitantes de Entre-Ríos estaban dispuestos á someterse ó á unirse á la Nacion. Aquel caudillo obraba de acuerdo con Correa de Gualeguay y Hereñú del Paraná. Grande era el error de esos caudillos que pretendían ponerse frente á frente con el poder de Ramirez, colosal figura que bien pronto veremos destacarse en el cuadro de las intestinas luchas que para él terminaron el año XXI.

El 1º de diciembre se publicó una proclama fechada en el Paraná-guazú, dirigida por los orientales á los bonaerenses, invitándolos á unirse á ellos para combatir al enemigo comun y á terminar las disidencias por mera cuestion de forma de gobierno. Esta proclama fué la chispa que produjo el incendio de 1817; aquella revolucion descabellada de Hereñú, Samaniego y Correa, que auxiliados por Montes de Oca y Saenz, jefes que

(1) «Historia de Belgrano», tomo II, pág. 550.

obedecían á Puyrredon, fueron derrotados por Ramirez, en los distintos encuentros habidos con sus bravos entre-rianos, como más adelante relatamos. Por otra parte, la nota que Artigas dirigió al Gobierno de Buenos Aires, probaba que este gobierno protegía la expedicion portuguesa que se había apoderado de casi toda la Banda Oriental. (1)

El Dr. Lopez, dice muy oportunamente:

«Las tropas de Lecor se vieron pues muy pronto sin forrages y sin víveres: y esta penuria era otra circunstancia que obligaba al General portugués de la plaza á ser flexible y contemporizador con el Gobierno de Buenos Aires, que, cuando mandaba auxilios de armas y pertrechos á los orientales, se lo hacía dispensar de los portugueses consintiendo á medias que los comerciantes de Buenos Aires estragesen harinas para Montevideo, con ciertas reservas y limitaciones. Esta incomunicacion completa de los dos ejércitos portugueses, produjo una complicacion entre el gobierno de Buenos Aires y el General portugués de Montevideo que hubo de ser grave. El General Lecor estaba naturalmente ansioso de que el General Curado (2) invadiese y ocupase pronto el territorio intermedio, para que se apoderase de los recursos de que él necesitaba en la plaza para subsistir y ponerse en movilidad; y como nada sabía de Curado, armó una escuadrilla sutil, y poniéndola á las órdenes del marino D. Jacinto Roque de Sena Pereira, le ordenó que entrase por el Uruguay y esplorase las costas Orientales hasta el Daiman si era posible.

«Las costas del Uruguay eran entónces una vasta y solemne soledad, abandonadas por el hombre en su estado primitivo, don-

---

(1) Se publicó en la Villa de Gualeguay, á 23 de noviembre de 1817. —Gervasio Correa.

(2) El primero había recibido el título de *Baron de la Laguna* y el otro el título de *Marqués de Alegrete*.

de rara vez se veía ó se oía otra cosa que el cantar de las aves, el murmullo del magnífico Río, y el ténue movimiento de alguna frágil canoa. La navegacion era dudosísima y muy difícil para buques como los de aquel tiempo, de construccion ordinaria y de vela. La escuadrilla portuguesa tenía pues que marchar cautamente, con suma lentitud; y sucedió que al pasar cerca de la costa entre-riana, entre Gualeguaychú y el Arroyo de la China, dió con una emboscada y con una pequeña batería que le hizo fuego desde tierra. Causóle poco daño con sus tiros, á los que D. Jacinto Roque de Sena Pereira contestó bravamente, armándose con este motivo un infernal cañoneo en aquellas quietas regiones. Este grande ruído llevado por aquellos écos solitarios, fué oído por las avanzadas portuguesas, que estaban próximas al *Queguay* y habiendo estas dado parte inmediato al General Curado de aquella estraña novedad, éste comprendió que ese ruído debía proceder de algunos buques de su nacion, y adelantó inmediatamente fuerzas bastantes para aproximarse al lugar del tiroteo. En efecto, al otro día vieron que los buques seguían subiendo el Río; se hicieron conocer y recibieron informes unos y otros del estado de las cosas. Con el grande interés de que esta vía única de comunicacion no fuese interrumpida por la batería que había hecho fuego á la Escuadrilla, el General portugués le ordenó al gefe rio-grandense Bentos Manuel (1) que atravesase el Uruguay en los buques, llevando los caballos á nado: que atacase el Arroyo de la China y destruyese la batería. La órden fué cumplida; el gefe brasilero arrolló hasta tres ó cuatro leguas al interior algunas partidas; tomó tambien algunos prisioneros que puso en libertad, y recondujo á Paysandú todas las familias que Artigas había hecho emigrar. En su arrogancia, le aseguró á su

(1) El mismo que al mando de 2300 hombres fué destrozado y batido en el *Sarandí* por Lavalleja, Oribe y los soldados Orientales.

General que si no hubiese tenido órdenes terminantes para regresar de aquella costa *despues de tan ejemplar castigo*, no habría tenido otra cosa que hacer que marchar hácia adelante para someter todo Entre-Ríos á la corona de Portugal.

«Este ataque á la costa entre-riana causó en Buenos Aires una grande irritacion. Fué traído y puesto en prision el infeliz comandante de un buquecillo que hacia la guardia en Martin García, por haber dejado pasar la escuadrilla portuguesa; y el Director reclamó inmediatamente contra esta agresion. Lecor insistió en el buen derecho del General Curado para aquel acto, haciendo observar que mientras el Gobierno de Buenos Aires no respondiese con fuerzas propias de la seguridad de la navegacion del Uruguay por la parte argentina, era indispensable que los portu ueses usasen de los medios permitidos para su propia defensa, con tanta mayor razon cuanto que la agresion y los tiros habían procedido de la costa entre-riana. El Director no podía dejar de asentir á esta justicia de detalle, ya que la posicion en que se colocaba Artigas le obligaba á contemporizar con el atentado de la invasion Oriental; y se decidió á obrar contra las montoneras de Entre-Ríos.» (1)

De propósito hemos trascrito lo que anteriormente tomamos de la obra de Lopez y que Mitre tambien confirma más ó ménos en ese sentido, porque no hallamos lógica la suposicion de que el Directorio venía á Entre-Ríos, con el mero objeto de resistir al invasor portugués.—¿Tan pronto se olvida la mision Samaniego en Buenos Aires?—la nota conminatoria de Artigas? la revolución que Hereñú prepara contra Ramirez?—El Directorio ha venido simplemente á apoyar la revolucion del 17 de diciembre en el Paraná, Gualeguaychú y Gualeguay, contra el poder de Ramirez, á quien temía Hereñú.

---

(1) Lopez, obra cit. t. I. p. 614.

Así fué que á la nota de Artigas, que tenía conocimiento de la revolucion que se preparaba por Ramirez, que acaudillaba las fuerzas que resistieron á Curado en las costas entre-rianas del Uruguay, á aquella nota decimos, contesta el Director con la siguiente proclama á los habitantes de Entre-Ríos, cuyo testo es el siguiente:

«Llegó el tiempo de que fijáseis vuestros destinos de un modo noble. Una opinion estraviada os ha hecho pasar días amargos; pero ella, cuando más, ha sido error de entendimiento, y de ningun modo, perversidad de corazon. Con las mejores intenciones librásteis vuestra confianza, en el supuesto Protector de los Pueblos, consignándole el sagrado depósito de vuestros derechos. Habeis visto que él destruye en vez de edificar. Habeis observado que despotiza, en vez de proteger; y no ha pasado tiempo perceptible entre conocer vuestro error, y adjurarlo con franqueza. Pedísteis auxilios para sacudir un yugo tan ignominioso. Ellos os llegaron tan pronto como la respuesta de que se os enviaban. Otros más considerables, que ahora os remito, llenarán las medidas de vuestros deseos. Las tropas que vuelan en vuestro socorro, no tienen otro objeto que ayudaros á llenar vuestros votos, é integraros en vuestros preciosos derechos. En ellos encontrareis los mejores apoyos de vuestra libertad, propiedad y seguridad individual.»

«Honrados compatriotas: lo demás es obra vuestra. Perfeccionad la que habeis empezado. Recomendaos á prevenir de la pátria, y á la faz de todo el Universo, por vuestro amor al buen órden, horror á la anarquía, y por el ejercicio de todas las virtudes cívicas. Obrando de este modo, hallareis en el Gobierno Supremo de este Estado las consideraciones y socorros de toda especie, que entonces tendreis mayor derecho á exigir de él. Arrancad la simiente perniciosa de esa doctrina anti-social, que el peligroso patriota D. José Artigas, ha esparcido en esos hermosos países. Creed que solo en el órden, y en la armonía de la

Sociedad puede encontrarse el remedio á la calamidades, que algunas veces aflijen á los Estados. Así os grangeareis las bendiciones de la pátria y de una posteridad feliz, la admiracion del Orbe ilustrado, el respeto del mundo virtuoso, y toda la consideracion del primer Magistrado de estas Provincias, que os saluda con sinceridad y os felicita en vuestros nuevos destinos.—Buenos Aires, diciembre 15 de 1817.—Juan Martin de Puyrredon». (1)

Como se vé por la proclama que precede, el objeto primordial era favorecer la revolucion en contra de Artigas, dejando libremente á los portugueses apoderarse de la Banda Oriental y á Montes de Oca de Entre-Ríos, de acuerdo con Hereñú.

Preparada la expedicion á las órdenes de Montes de Oca y Saenz, se dirigió Puyrredon á los pueblos de Entre-Ríos, Corrientes y la Banda Oriental, esplicando las razones de tal movimiento militar.

«La expedicion que marcha al Entre-Ríos, dice, va con el objeto de protejer los derechos de aquellos pueblos, que para recuperarlos han implorado auxilio. La presente administracion, ni ha hecho ni pretende hacer la guerra á sus hermanos y compatriotas. Todo su anhelo es favorecer los proyectos de los buenos ciudadanos, que han conocido por esperiencia cuán perjudicial es al sistema de América, la doctrina de D. José Artigas. En consonancia con estos principios hago notorio á todos los pueblos de la Provincia de Entre-Ríos, de la de Corrientes, y aun de aquellos que están bajo la influencia de Artigas, que sus propiedades serán respetadas altamente, y que en consecuencia de ello pueden dirigir sus especulaciones mercantiles á esta Capital, ó á cualquiera de los puertos habilitados de la banda. Ellas tendrán toda proteccion. El Gobierno hace la diferencia debida en-

---

(1) Hoja suelta de la época, publicada sin pié de imprenta. (En nuestro Archivo).

tre la perversidad de D. José Artigas y la desgracia de los beneméritos vecinos, que sufren el yugo de un déspota, tanto más cruel, cuanto más disfrazado». (1)

El Comandante en jefe de la expedicion auxiliar al Entre-Ríos, Coronel D. Luciano Montes de Oca, al frente de 500 á 600 hombres, segun Mitre, y de 800 segun Lopez, se disponía á emprender su marcha despues de haber dirigido á sus soldados la proclama de órden.

Los transportes que conducían la expedicion, convoyados por varios buques de guerra zarparon del puerto de Buenos Aires el 15 de diciembre (1817) y favorecida por vientos propicios, entró por el Paraná-guazú y siguió por el canal del Ibicuy, con arreglo á sus instrucciones. El 19 de diciembre (1817) llegó al paso de los Toldos inmediato á la barra del Gualeguay, por donde se comunica la tierra firme entreriana con la gran Isla del Pillo. Allí se hallaban refugiados Samaniego y Correa, con poco más de 200 hombres y las familias de Gualeguaychú y Gualeguay, que los habían seguido. Sitiábalos D. Francisco Ramirez al frente de 300 hombres. (2) El terreno que ocupaban era un ribazo, llamado en el país albardon, situado sobre la márgen izquierda del Ibicuy y dividido de la tierra firme por un gran anegadizo ó bañado. Su estado de miseria, era tal, que la expedicion, en vez de recibir de ellos los auxilios que esperaba, tuvo que distribuir sus víveres para alimentar á las tropas y familias entrerianas.

Véase lo que había sucedido.

Apenas iniciado el pronunciamiento de Gualeguaychú, Gualeguay y Bajada del Paraná, Ramirez con sus elementos organizados y con su genial audacia, y actividad, se había puesto en campaña, ordenando la inmediata reunion de las milicias del

---

(1) Esta proclama tambien lleva la fecha de diciembre 15 de 1817.—En mi Archivo.

(2) Parte de Montes de Oca, de 20 de diciembre de 1817, en la *Gaceta* núm. 15 del mismo mes y año.

Arroyo de la China. Samaniego en Gualeguaychú, sin fuerzas con que hacer frente á Ramirez, se había replegado sobre la reunion de Correa en Gualeguay. Perseguidos y desmoralizados ambos caudillos, habían tenido que refugiarse con las familias de los comprometidos, en el albardon de los Toldos, antes que Hereñú y Carriego hubieran podido apoyarlos desde el Paraná.

A pesar de este contratiempo, aun pudo haberse restablecido la campaña, si Montes de Oca hubiese obrado con energía y actividad. Atacar inmediatamente á Ramirez, que á la sazon se hallaba al frente con fuerzas muy inferiores; recuperar el terreno perdido, hacerse de elementos de movilidad, traer á sí las fuerzas de Hereñú y marchar resueltamente á ocupar la línea del Uruguay con 2,000 hombres que pudo haber reunido, tal era el plan de operaciones que aconsejaban las circunstancias. En vez de aprovechar el tiempo, la expedicion llegada á los Toldos el 19 á las 9 de la noche, solo desembarcó al día siguiente. En vez de atacar sin perder momentos, el primer acto de Montes de Oca fué dirigir á Ramirez una intimacion, avisándole «que los pueblos de Gualeguaychú y Gualeguay y muchos vecinos de Entre-Ríos, habían pedido auxilio al Gobierno de las Provincias Unidas, temerosos de sucumbir á una dominacion extranjera por falta de poder y de aptitudes de Artigas, y que él iba á hacerlo efectivo.» (1)

Ramirez, que se apercibió de lo peligroso de su situacion, se puso inmediatamente en retirada, y el parlamento no encontró ni á quien entregar la intimacion. Despues de tres dias perdidos en trepidaciones, Montes de Oca se resolvió al fin á ponerse en campaña, movido por las instancias de Samaniego, quien comprendía la importancia de no dar tiempo á Ramirez para reforzarse ni

(1) Intimacion de Montes de Oca á Ramirez de 20 de diciembre de 1819, en la *Gaceta* núm. 51 del mismo año.

para retirar ó destruir los elementos de subsistencia y movilidad del país circunvecino.

Reforzados Samaniego y Correa con 50 hombres de caballería de línea, emprendieron su marcha con direccion á Gualeguaychú, amagando al Arroyo de la China. Montes de Oca, con el grueso de las fuerzas, siguió por la márgen del Gualeguay Grande arriba, llevando el mismo objetivo. (1) A los cuatro dias de marcha (el 25 de diciembre) Ramirez, reforzado con las milicias de la costa del Uruguay, cayó inopinadamente sobre la columna de Montes de Oca á la altura del Arroyo de Ceballos, dispersó su caballería, le obligó á ponerse en fuga con su infantería, y se apoderó de la artillería en la persecucion. Las fuerzas de Samaniego y de Correa se dispersaron. Los restos de ambas columnas refugiadas en el pueblo de Gualeguay, se replegaron nuevamente al paso de los Toldos, seguidos por una multitud de familias desoladas, y desde allí pidieron auxilio á Buenos Aires.

La lucha estaba empeñada, y no era posible retroceder, ni abandonar á los nuevos aliados de la nacion en desgracia. El General D. Márcos Balcarce, jefe juicioso, metódico y valiente, pero sin las calidades del mando en jefe para esta guerra, fué nombrado para reemplazar á Montes de Oca, conduciendo un nuevo refuerzo de 500 hombres. (2) El nuevo general, despues de poner en salvo á las familias entrerianas refugiadas en el albardon, se reforzó con la columna de Hereñú, y restableció la base de operaciones del Paraná que este había abandonado, estableciendo su centro en la Bajada, á cuyo puerto se dirigió la escuadrilla.

Ensoberbecido Ramirez con su nuevo triunfo, y á la cabeza de las milicias del resto del país, levantado casi en masa, se sitió á las inmediaciones de la Bajada. Despues de algunos movimien-

---

(1) Parte de Montes de Oca ya citado.

(2) Parte oficial del Gobierno á Belgrano, de 2 de enero de 1818. M. del Archivo General Leg. Secretaría de Gobierno.

tos sin consecuencia, Balcarce se decidió á salir al encuentro del enemigo, con un cuerpo de ejército de las tres armas, de que formaban parte las milicias de Entre-Ríos acaudilladas por Hereñú, Samaniego y Carriego.

El 25 de marzo de 1818 á las cuatro de la tarde se avistaron ambas fuerzas. Ramirez, simulando una retirada, cubrió su retirada con fuertes guerrillas de caballería. A las dos leguas, hizo alto en el punto denominado el Saucecito, y tendió su línea. Balcarce siguió avanzando. Entónces el caudillo entreriano, mandó cargar simultáneamente las dos álas de Balcarce, flanqueándolas, y atacó de frente la infantería porteña que ocupaba el centro. En pocos momentos quedó decidida la accion, abandonando Balcarce 4 piezas de artillería y dejando en el campo de batalla un número considerable de muertos y prisioneros y gran cantidad de armamento y municiones.

Los restos escapados á la derrota del Saucecito, se refugiaron en la escuadrilla surta en el puerto de la Bajada. Allí permaneció Hereñú embarcado al frente de sus últimos parciales, espiando la oportunidad de abrir nuevas hostilidades en combinacion con algunas montoneras que aun se mantenían ocultas en los bosques de Montiel. Balcarce pasó á Buenos Aires á dar cuenta del triste resultado de la campaña, decidida en poco más de dos meses, con la completa derrota de dos espediciones y el aborto de la inconsistente insurreccion del Entre-Ríos, justificándose así las previsiones del general Belgrano.—Desde entónces D. Francisco Ramirez fué el amo y señor de Entre-Ríos, quien organizándolo militarmente, se preparó á ser el árbitro del litoral del Plata.

Hemos seguido al General Mitre en la parte que se refiere á la expedicion Montes de Oca, por ser la más completa que hemos visto; sin embargo, verá el lector que hemos agregado algunos documentos comprobativos, que creíamos indispensables para justificar la actitud del caudillo entre-riano.

CAPITULO VI

La eleccion de D. José Ignacio Vera para Gobernador de Entre-Ríos provoca la revolucion encabezada por Hereñú.—Santa-Fe envía un refuerzo á favor de Vera.—D. Mariano Vera, Gobernador de Santa-Fé, renuncia á la gobernacion y se retira al Paraná. —D. José Ignacio Vera, como Gobernador de Entre-Ríos es eclipsado por el gran poder de Ramirez.—Santa-Fé y Corrientes—Motin del 14 de julio de 1818 que depuso á Vera en Santa-Fé y pronunciamiento de Bedoya contra el Gobernador de Corrientes, Mendez—El Coronel José Francisco Rodriguez en Entre-Ríos, bajo el protectorado de Ramirez y Artigas.—Campaña del General don Francisco Ramirez sobre Corrientes.—Parte del mismo Ganeral Artigas.—Los portugueses en el Río Uruguay. —Ataques en Peracho-Verna y en el Arroyo de la China.—Difícil situacion de Ramirez en Entre-Ríos y de Artigas en la Banda Oriental del Uruguay.

La lucha empeñada entre las Provincias y la metrópoli del Plata íbase acentuando día á día desde los primeros albores del año XVIII.

Y antes que se operaran las invasiones de Montes de Oca y de Balcarce al Entre-Ríos, como quedan relatadas en el capítulo precedente, han tenido lugar otros sucesos que tuvieron orígen en Santa-Fé y que fuerza es recapitularlos para poner de manifiesto la mala fé de una parte y la verdad histórica de la otra.

A la sazon gobernaba D. Mariano Vera en Santa-Fé, y Entre Ríos elejía para gobernador al hermano de aquel, D. José Ignacio, partidario de Artigas y Ramirez. Hereñú que se había visto desairado, despues de ocupar dos años la primera Magistratura de la República entre-riana, levantó el estandarte de la rebelion contra el nuevo Gobierno.

Bastaron algunos refuerzos enviados de Santa Fé y de la Banda Oriental para sofocar ese primer amago de sedicion; empero, Hereñú, que había meditado sobre su situacion difícil, pidió proteccion á Buenos Aires, siempre dispuesto á proteger toda resolucion tendente á destruir la influencia de Artigas en las Provincias litorales.

Santa Fé y Entre Ríos vieron comprometidas su autonomía y se aprestaron á la lucha.

D. Mariano Vera envió á Lopez, entónces comandante, con un refuerzo á Entre-Ríos.

A principios de enero del año 18, dice Lassaga (1) vino parte al Gobernador Vera del triunfo obtenido por las tropas entrerianas, sobre una division compuesta de 300 hombres, entre húsares, dragones y caballería de Buenos Aires. Este encuentro tuvo lugar en Cualeguaychú, tomando á los porteños 74 prisioneros, un cañon, armas y municiones; huyendo precipitadamente los restantes. Este pequeño triunfo desmoralizó la revolucion de manera que D. Estanislao Lopez regresó con sus blandengues á Santa Fé, por ser suficientes las tropas que quedaban para concluir con la revolucion. En efecto, así sucedió.

La aseveracion del biógrafo de Lopez hace contraste con la que se lée en la «Gaceta de Buenos Aires»: «100 milicianos orientales y 200 húsares y dragones de esta capital, dice, *han batido* y *derrotado completamente* á mayor número y han resistido despues á más de mil, causándoles estragos y abriendo camino *para ponerse en seguridad*, lo que han conseguido, hallándose á esta fecha reunidos con muy poco quebranto en el punto de los Toldos á las órdenes del Coronel D. Eusebio Hereñú.»

«Las fuerzas acaudilladas por D. Evaristo Casariego, segundo de Hereñú, agrega la Gaceta, tomaron posesion de la Bajada del Paraná, haciendo prisionera la guarnicion, que fué sorprendida, y tomando algunos cañones que estaban depositados en aquel punto por los desidentes.»

Esa version tampoco nos parece exacta si se tiene en cuenta que D. Mariano Vera, que gobernó en Santa Fé hasta el 14 de julio, sostenía á su hermano Ignacio en el Paraná y aún él mismo

---

(1) Historia del General D. Estanislao Lopez— 1 v. de 560 p.—Buenos Aires 1881.

había venido á refugiarse en este punto con sus dos compañías de pardos.

Los hechos tal cual los relata el General Mitre, estan ajustados á la verdad y plenamente documentados, por lo que no añadirémos una palabra más á lo que dejamos transcripto en el capítulo precedente.

Ramirez fué el árbitro de Entre-Ríos despues de la batalla del Saucesito, y bajo su protectorado ocupó desde entónces la gobernacion el Coronel D. José Francisco Rodriguez.

Santa Fé había llegado á desconfiar de Vera creyéndolo en comunicaciones con el Directorio y al renunciar del puesto de Gobernador á causa de un motin que estalló el 14 de julio de 1818 y retirarse á Entre-Ríos, subió al poder el comandante D. Estanislao Lopez (1).

El general Ramirez no tenía, pues, qué hacer en Santa Fé. Se dirigió á Corrientes de acuerdo con Artigas con el objeto de reponer al Gobernador D. Juan Bautista Mendez que había sido depuesto por el Coronel D. Francisco Bedoya, pronunciado en favor de la union nacional.

El 25 de mayo de 1818 como á las nueve de la mañana hizo su entrada Bedoya en la capital de Corrientes á la cabeza de 900 hombres, 3 piezas de artillería y demás bagages que tenía en las fronteras paraguayas, cuyo ejército de observacion mandaba.

Depuesto Mendez había tomado el mando militar de la Provincia y el Cabildo asumido el Gobierno político y administrativo.

Don Miguel Escobar, que había reunido gente en Curuzú-Cuatiá, permanecía sin plegarse al movimiento de la ciudad y Bedoya tuvo que salir á campaña para batirlo, temeroso de que re-

---

(1) D. Mariano Vera falleció en 1840 en la accion de Cayasta, Santa Fé. No es cierto que Lopez de Santa Fé haya subido al poder por su voluntad, como afirma Zinny, podemos probar lo contrario.

cibiese auxilios de Artigas y le opusiese una resistencia fuerte y decidida. En el Río de Corrientes, paso de Santillan, alcanzaron á Escobar que se retiraba con 70 hombres, las partidas al mando de Casco y Torres; Bedoya desde San Roque, avisó al Congreso la derrota de Escobar. Andrés Artigas entre tanto aparecía por San Miguel encabezando los indios y Bedoya contramarchaba precipitadamente hácia San Roque, donde estaba su cuartel general. Desde este punto destacó una division á las órdenes del Sargento Mayor Casado, que fué derrotado por Artigas, retirándose á marchas forzadas hácia Saladas. Aquí se incorporó el Coronel Bedoya, que estaba con el grueso del ejército. Los indios se aproximaban más y más y el combate se hacía inevitable. Trabada la batalla el 2 de agosto de 1818, el Coronel Bedoya fué vencido y se dirigió con su escolta hácia la capital. Esta triste nueva hizo que se embarcaran para Buenos Aires varias familias y el mismo Bedoya con sus parciales huyeron tambien. (1).

El 14 de agosto el General Ramirez, que había penetrado en la Provincia de Corrientes para evitar que Hereñú reforzase á Bedoya, pasó una nota al General Artigas comunicándole la victoria alcanzada por los *federales*.

« Lleno de una inesplicable gloria, dice Ramirez, tengo el honor de adjuntar á V. E. esas comunicaciones: todas anuncian ya el feliz término de consolidar el justísimo sistema de los hombres que quieren ser libres. Yo bien conozco, que los enemigos ya se ven aterrados, al penetrar la constancia incontrastable y la decidida energía de los que pelean por su natural libertad: los virtuosos temen mucho la servidumbre, y desean más bien ser asesinados, que esclavos de ningun déspota: en este estado considere V. E. el ejército de la patria que está á mi lado, todos ellos pe-

(1) V. La Provincia de Corrientes, por V. G. Quesada p. 63.

recerán á mi presencia ántes que rendirse á ningun tirano. Yo los veo en el día penetrados de aquel fuego vivo de hombres libres que más desean perder su existencia, que sucumbir al yugo horroroso de los tiranos.

«En vista de las comunicaciones que he recibido de Corrientes, he suspendido mis marchas y solo trato de hostilizar á Hereñú, que ha venido á este lado y á los portugueses que han pasado. Á D. Andrés lo convido para destruir este Ejército Portugués que es el único enemigo que tenemos en el día, y que creo vendrá, sin embargo bueno sería que V. E. le escribiese algo para su aceleracion.»

« A Miguel Escobar lo comisiono para que reponga á Mendez en el Gobierno y lo faculto para que fusile á los promotores de la revolucion de Corrientes. Yo voy marchando sobre estas reuniones de Hereñú para no darles tiempo y se hagan de caballadas; en fin, mi objeto es impedir todo recurso al ejército de Curado.»

«Ha venido un oficial mandado por Gadea á llevar municiones, y luego trasladar al otro lado veinte mil tiros de fusil, de donde V. E. puede suplirse; D. Andrés se halla lleno de municiones y caballadas en la entrada á Corrientes, segun me escriben varios, y tenemos esa fuerza respetable y sería bueno que V. E. la mandase bajar. Salud y libertad» (1).

D. Andrés Artigas habíase apoderado de Corrientes y restableciendo á Mendez en el Gobierno, se dirijió á las Misiones brasileras con sus indios guaraníes por órden del General D. José. Posesionado de algunos pueblos á principios del año XIX, fué batido y hecho prisionero en una refriega contra los portugue-

(1) La nota del General Ramirez al General Artigas está citada por el General Mitre en su obra «Belgrano y la Revolucion». Hoy se publica por primera vez debido á la amabilidad de dicho General y biógrafo, que nos ha permitido galantemente copiarla del documento original de su archivo particular; desprendimiento digno por de un escelente patriota.

ses, lo que obligó al General D. José, á pasar el Uruguay y reunidos los restos del ejército vencido, volver á la Banda Oriental, dejando una pequeña guarnicion á las órdenes del Gobierno de Corrientes.

El Gobierno Nacional quedó vencido en Entre-Ríos y Corrientes y estas Provincias bajo el protectorado de Artigas y Ramirez.

El General Mitre, á quien con tanta frecuencia citamos, relata los hechos que tuvieron lugar en Entre-Ríos con motivo de la invasion portuguesa.

Cedemos, pues, al galano escritor y distinguido biógrafo de Belgrano la autorizada palabra que estamos en el deber de respetar cuantos apenas orillamos los secretos de la historia en la República Argentina. Despues de ocuparse de los sucesos de Entre-Ríos y Corrientes, dice:

«Estos contrastes que, comprometían al Gobierno ante la opinion sensata del país y ante los enemigos internos, tuvieron lugar precisamente en circunstancias en que la cuestion de la Banda Oriental se complicaba, trasladándose al Uruguay la guerra contra Artigas y alejándose por lo tanto de la frontera de Entre-Ríos.

«Lecor, sitiado en Montevideo é interceptado su ejército del Alto Uruguay, resolvió dominar la navegacion de este río á fin de abrir comunicaciones y combinar operaciones. Al efecto organizó una escuadrilla compuesta de una goleta y dos barcas, que penetró al Uruguay el 2 de mayo de 1810. Uno de los buques (la goleta) se adelantó dejando á retaguardia dos de ellos por su mejor calado. Navegaba la vanguardia brasilera en medio de una solemne soledad, sin encontrar una sola embarcacion en su trayecto, ni percibir un solo habitante en sus entónces desiertas márgenes. El 12 de mayo seguía la goleta impulsada por una brisa del Sud, cuando á la altura del Arroyo de la China, en el punto denominado paso de Vera, se percibieron dos ginetes en

la costa Entre-Riana, que inmediatamente se ocultaron. Pero momento despues rompía el fuego una batería de tres cañones oculta por el bosque á cuya inmediacion habían aparecido los dos ginetes. El combate que se siguió duró tres cuartos de hora. La batería de tierra tuvo una pieza desmontada y algunos hombres muertos y heridos. La goleta con un herido, dos rumbos en sus costados y algunas averías en sus enarboladuras y velamen, se cubrió con la isla fronteriza á inmediaciones de la Costa Oriental.

«Al despuntar la aurora del día 13 iluminando el pintoresco paisage de aquella parte del Uruguay, y soplando una ligera brisa del norte que rizaba ligeramente la superficie de las aguas, viéronse aparecer por sobre el bosque de la Banda Oriental, multitud de gentes que coronaban las colinas inmediatas. Su número fué aumentando considerablemente hasta alarmar á los de la goleta, que á todo evento se prepararon para sostener un nuevo combate.

«Al izar en su mástil la bandera portuguesa, los de tierra hicieron demostraciones de júbilo, disparando sus armas al aire y saludando con entusiasmo á los marinos. Era la vanguardia del ejército de Curado, que atraído por los cañoneos del combate del día anterior, se había avanzado con el objeto de descubrir la causa» (1).

« En el intérvalo despues de la batalla del Catalan, las armas brasileras habían hecho grandes progresos sobre la frontera. El Coronel Bento Gonzalez da Silva y otros caudillos riograndenses por la parte de Cerro-Largo habían derrotado la division de Otorgues en la costa del Río Negro y tomándolo prisionero, (1818) destruyendo casi al mismo tiempo en las Cañas y Olimar Grande las divisiones de los comandantes D. Gregorio Aguiar y

---

(1) Memoria de Sena Pereyra, ya citada.

D. Francisco Delgado, destacadas de las columnas de Artigas.

«El ejército de Curado había abierto nueva campaña desde el Cuareim, derrotando la vanguardia de Artigas en Guabiyú y haciendo prisionero á su Gefe, comandante D. Juan Antonio Lavalleja, tan célebre despues. Artigas había tenido que levantar su cuartel general de la Purificacion (Hervidero) y retirarse con sus restos desmoralizados al interior del país. La colonia, segun se dijo antes, había sido entregada á los portugueses por los mismos orientales. (1) Dueño pues, Curado de la márgen izquierda del Uruguay, desde las misiones orientales hasta el Salto, como Lecor lo era desde el Plata, desde Maldonado hasta la Colonia, no le fué difícil estender su vanguardia hasta Paysandú y darse la mano como se ha visto, con la escuadrilla que de Montevideo venía en su auxilio.

«Reunidas las tres embarcaciones de la escuadrilla portuguesa, intimaron rendicion á la batería entre-riana, amenazando saquear la Villa del Arroyo de la China sino se entregaba en un plazo perentorio. No dejaba de presentar sérias dificultades; el hacer efectiva esta amenaza. Protejía la batería el Gobernador D. Francisco Ramirez con una division de 400 á 500 hombres. (2) Más arriba del paso de Vera, frente á Paysandú y en la barra de Perucho Vernna, había dos baterías más que forzar, las cuales estaban guarnecidas por 600 hombres (de ellos 200 infantes) al mando del Coronel Aguiar, que dependía inmediatamente de Artigas. En el Arroyo de Perucho Verna se hallaba una flotilla artigueña de doce embarcaciones menores, defendida por los cañones de la batería de la barra. Un desembarque

---

(1) Memoria de los sucesos de armas orientales (de Rivera y de Obes) ya citada.

(2) La «Memoria de Rivera y de Obes» dice—500, y la de Sena Pereyra de 600 hombres. Col. Lamas.

á viva fuerza con el escaso número de buques de que disponían los portugueses no era pues posible; en tal situacion el General Curado bajando hasta Paysandú con el grueso de su ejército dispuso que el Coronel Bento Manuel Riveiro atravesára el río más arriba, tomase de flanco las dos baterías superiores, dominase toda la costa occidental fronteriza y atacase por la espalda la batería del Arroyo de la Clima. (Hoy Concepcion del Uruguay.) Bento Manuel ejecutó la operacion con actividad y arrojo: Al frente de 500 hombres de caballería, pasó á nado el río, protegido por una noche oscura en el punto denominado San José del Uruguay, frente á la caleta de Barquin. Montando sin pérdida de tiempo en los caballos que habían pasado de la brida, sorprendió á Aguiar en Perucho Verna y lo tomó prisionero con toda su fuerza, apoderándose de la batería y apresando la flotilla artigueña. Frente á Paysandú, deshizo al Comandante D. Francisco Tejera, que se hallaba allí con 400 hombres de caballería. En seguida cayó como un rayo sobre el flanco y la retaguardia del Arroyo de la China, obligando á Ramirez á ponerse precipitadamente en retirada con toda su division, y apoderóse de las fuerzas de la batería, que eran las mismas tomadas á Balcarce en el Saucecito. La Villa del Arroyo de la China fué saqueada en parte, se le impuso además una contribucion, y arrebatando un gran número de caballadas y familias, Bento Manuel repasó triunfante el Uruguay protegido por la escuadrilla portuguesa» (1).

«Reforzado Artigas con la fuerza de D. Frutos Rivera, que se destacó del sitio de Montevideo en su auxilio, le fué posible disputar aún el terreno de las inmediaciones del Uruguay. Si-

(1) «Memoria» de los sucesos orientales, ya citada, pág. 334 de la Col. Lamas—«Memoria» de Sena Pereyra, ya citada, p. 343 de id. id.—La Sota (Juan Manuel) cuadros históricos—M. S. en nuestro Archivo. —Informacion histórica por D. Ramon Cáceres, M. S. en nuestro Archivo.

tuóse con 1.200 hombres en la márgen izquierda del Quegnay Chico, ensayando desde allí un nuevo plan de hostilidades, que merced á la actividad de Rivera, le valieron algunas ventajas; de vanguardia Curado, destacó entónces sobre él á Bento Manuel al frente de 500 hombres. El guerrillero brasilero penetró, personalmente, al campo del caudillo oriental á la cabeza de 100 hombres, el 4 de julio de 1818 á las 4 de la mañana, logró envolver una columna de más de 800 hombres de infantería, se apoderó de las piezas de artillería y quedó dueño del terreno, dispersando el resto de la fuerza. Entre los primeros se encontró al antiguo Delegado Barreyro, á quien Artigas tenía con grillos y le hacía formar causa, con ánimo de fusilarlo, acusándolo de connivencia con los portugueses, pero en realidad, por su actitud en Montevideo cuando abrió relaciones con el Gobierno Argentino.

A las 8 de la mañana del mismo día fué á su vez sorprendido Bento Manuel por la division de D. Frutos Rivera, fuerte de 500 hombres, lo que le permitió á Artigas continuar la guerra por algun tiempo más (1). Pero la campaña, perdida desde el primer día, podía darse por terminada.

«Curado, dueño de la márgen izquierda del Uruguay, maniobró de modo de dominar todo el litoral fluvial hasta la Colonia, hasta darse la mano con el ejército de Lecor en Montevideo. Artigas se reconcentró al interior del país sobre las nacientes del rio Negro: pero estrechado y falto de recursos, y activamente perseguido, se vió obligado á dispersar sus divisiones, retirándose con ellas á retaguardia del ejército invasor. En esta se pasó el resto del año de 1818 y parte del 19».

CAPITULO VII

Acontecimiento en Santa Fé á principios del año XIX—El Coronel Ricardo Lopez Jordan

---

(1) «Memoria» sobre los sucesos orientales ya citada pág. 335 de la Col. Lamas.

auxilia en persona á Lopez al mando de 1,500 entre-rianos—Armisticio de San Lorenzo—Maquinaciones de Hereñú en Entre-Ríos—Nuevas tentativas de Buenos Aires para un arreglo definitivo con Santa Fé—El General Ramirez procura aliarse con Lopez—Dificultades par. determinar la verdad histórica acerca de las causas que motivaron la declaracion de la guerra hecha á Buenos Aires por Entre-Ríos y Santa Fé—Opiniones del Sr. Pelliza—Observaciones del autor en lo que se refiere á Ramirez—Nota de Artigas á Ramírez antes de efectuaren la alianza con Lopez—Consideraciones á que dá lugar esta nota—Declaracion de guerra á Buenos Ayres por Lopez y Ramirez.

Así como Entre-Ríos había vencido á Hortiguera y á Balcarce, Santa-Fé lo había rechazado á fines de 1818. Este general se atrincheró en el Rosario, en donde fué atacado sin éxito por las tropas santafecinas y sus aliados de Corrientes y Entre-Ríos. La escuadrilla de Buenos Aires se refugiaba en San Nicolás temerosa de lo que Campbell trajera de Corrientes á la Bajada del Paraná. La situacion era dificilísima para Balcarce y el Gobierno General llamó á Belgrano para que con parte del ejército del Perú viniese á unirse con el que en San Nicolás tanía reconcentrado Balcarce y Hortiguera, á fin de que se terminase cuanto ántes la guerra civil.

El 9 de febrero del año XIX se incorporaba el General Viamot á Hortiguera y cesaba en el mando en Jefe del *Ejército de Observacion* por su renuncia de enero 7 del mismo año.

No había sido más afortunado Viamont, que su antecesor, á pesar del refuerzo enviado por Bustos de Córdoba.

Un refuerzo de 1,500 hombres al mando del Coronel don Ricardo Lopez Jordan fué recibido por Lopez, con cuyo auxílio marchó en marzo hasta las inmediaciones del Rosário, dejando aquí alguna gente al mando de don Antonio García, en observacion de Viamont, en tanto que se dirigía el mismo Lopez á batir las fuerzas de Belgrano, que avanzaba hácia Santa-Fé con 300 hombres, conocedor de la derrota de Hortiguera y de la difícil situacion de Viamont. (1).

---

(1) V. Iriondo est. p. 72.—Lassaga asegura que Lopez mandaba 1,500 hombres, entre

Sin embargo, Lopez no parecía estar satisfecho con las victorias obtenidas sobre las divisiones de la Herradura y del Pergamino y desconfiando del ejército del Perú, se dispuso á tratar con los invasores no sin haberlos derrotado en el Carcarañal. En efecto, reuniéronse en el Colegio de San Cárlos, pueblecito de San Lorenzo, los representantes de Lopez, D. Agustin Iturbey y D. Pedro Gomez y el de Buenos Aires D. Ignacio Alvarez Thomas, Mayor del Ejército.

En la Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires (1) hallamos un oficio del Capitan General D. Manuel Belgrano al Director Supremo del Estado, de fecha 12 de abril, manifestando al Exmo. Sr. D. Juan Martin de Pueyrredon las negociaciones que habían sido firmadas en San Lorenzo por los mismos comisionados que lo hicieran del armisticio del 5 del mismo mes al frente de las trincheras del Rosario. Entre otros artículos figuran los que siguen, que hacen relacion al Entre-Ríos.

El artículo 3º, dice testualmente. « Las tropas de las Provincias Unidas que operan en el Entre-Ríos se retirarán si demora, á cuyo efecto irá un oficial con pliegos, y acordará con el Gefe de la Provincia el lugar de su embarco, facilitándole los buques y víveres necesarios para transportarse hasta San Nicolás.»

Por el artículo 5º. —«que todas las víos del comercio y comunicacion con Santa Fé y otros puntos del Entre-Ríos, y costa arriba del Paraná, quedarán completamente libres y sin ningun género de traba y con igual franquicia todos los puertos sujetos al Gobierno de las Provincias Unidas.

« Colegio de San Lorenzo, abril 12 de 1819

Ignacio Alvarez, *Agustin Iturbey*,

Pedro Gomez».

---

las que iban las tropas de Lopez Jordan y Campbell.

El general Paz en sus Memorias relata los hechos estensamente.—T. I. pág. 306 y sig.

(1) Del sábado 17 de abril de 1819.

En efecto, las montoneras de Hereñú y demás caudillejos que le seguían continuaban su guerra de recursos contando con los auxilios de Buenos Aires, pero, con el tratado por una parte y la vuelta del Coronel D. Ricardo Lopez Jordan con las tropas auxiliares de Entre-Ríos, que ya no eran necesarias en Santa Fe, habían podido ser dominadas, mientras que Ramirez se acercaba á las fronteras paraguayas en busca de nuevas aventuras.

Entre-Ríos y Santa Fé quedaron, pues, en tranquila posesion de su autonomía (1). Esta última se dió un reglamento ó Estatuto provisorio, el 26 de agosto, con idéntico objeto con el que se rejía en la República entre-riana (2).

En tal situacion no tardaron en reunirse nuevamente los enviados de Buenos Aires y Santa Fé para tratar definitivamente sobre las relaciones amistosas que convenía establecer entre ambas provincias.

A pesar de los esfuerzos hechos por los enviados de Buenos Aires, nada pudo adelantarse y Lopez propuso la continuacion del armisticio firmado en San Lorenzo.

No puede escaparse al ménos suspicáz que la situacion de Santa Fé era dificilísima, pues que Buenos Aires no quería ni podía pactar nada que respetára la autonomía de aquella provincia; se procuraba tener más bien en Lopez un aliado. Este comprendió las intenciones *porteñistas* y Ramirez no dejó de apercibirse del peligro.

Asegúrase por algunos historiadores que Carreras y Alvear, residentes en Montevideo, vieron un momento oportuno para influir con aquellos caudillos de una manera decisiva y contraria á la política de Rondeau, que había sucedido en el mando de Pueyrredon, que había hecho popular la Constitucion del año

---

(1) Santa Fé la había pactado en el tratado firmado el 9 de abril de 1816, en Santo Tomé.

(2) V. Historia de Lopez por Lassaga, citada, en los Apéndices.

XIX, redactada por el Dean Funes, y jurada el 25 de mayo por el mismo Belgrano al frente de su gente, quien manifestó que *esa Constitucion y la forma de Gobierno adoptada por ella no era, en su opinion, lo que convenia al país; pero que habiéndola sancionado el Soberano Congreso Constituyente, sería el primero en obedecerla y hacerla obedecer* (1).

Las Provincias de Entre-Ríos, Santa Fé, Corrientes, Salta y San Juan no fueron representadas en el Congreso que dictó aquella Constitucion.

Carreras vino á Entre-Ríos y conferenció con Ramirez, quien en setiembre se ocupaba de reunir un ejército que lo garantiera de cualquier fracaso de la alianza con Lopez de Santa Fé, la cual debía realizar el mismo Carreras.

No queremos aventurar una opinion respecto á las causales que han motivado la alianza, al fin realizada, entre Ramirez y Lopez y á la que los indujera á declarar la guerra á Buenos Aires. Es punto este no esclarecido aún y que cada historiador lo esplica á su manera, atribuyéndolo unos á las ambiciones de Carreras y Alvear y otros á falsos documentos de Rondeau, lanzados esprofeso para engañar á los caudillos del litoral. La nota de Rondeau á Lecor y la de D. José Manuel García, fechada en el Janeiro, sobre el mismo objeto, así como los antecedentes monárquicos de algunos próceres de la Independencia, eran á no dudarlo suficientes causas para justificar los alzamientos del caudillaje acostumbrado á no obedecer á estraños.

El Sr. Pelliza (2) relata los hechos que vienen ocupándonos

---

(1) Memorias de Paz, t. I p. 330, al final--Mitre, Historia citada, t. III. p. 20—Los juicios emitidos sobre la constitucion del año XIX pueden verse en Mitre, t. II.--Lopez, t. I. y Revolucion del Río de la Plata, t. 9 y 10--Saldias, Ensayo citado p. 81-103.

(2) Dorrego ante la historia de los partidos unitarios y federales, p. 148.

como vá á leerse. Hemos preferido la obra, por otra parte meritoria, de este escritor, para hacerle una lijera observacion.

«Parece indudable, dice, que en el año 19 los compromisos entre las Provincias Unidas y el Portugal, habían sesgado del rumbo que le marcaran en 1816.

«Los portugueses faltando á sus promesas de sigilo, se habían entendido con Fernando VII y encontraban más cómodo y conveniente pactar con el monarca español, siempre que este, en cambio de un auxilio de fuerzas militares, consintiera la cesion de la rica provincia ocupada por el General Lecor.

«El hecho de haberse constituido en República las Provincias Unidas coartaba eficazmente el arribo á una monarquía, y esto hizo comprender á los portugueses que la coronacion de un príncipe de su dinastía era problemática ó por lo ménos muy llena de tropiezos. Por una parte obstaba la resistencia de muchos patriotas de las mismas filas del gobierno y por otra la hostilidad vigorosa que tendría del lado de los caudillos; y estos obstáculos juzgábanlos por la importancia de Artigas, que solo, con los gauchos de su provincia, sostuvo con éxito tres años de guerra, obligando á los generales lusitanos á desplegar toda su fuerza para arrojarlo del territorio.

«Viendo levantarse estas barreras ante la realizacion de su proyecto, solo se ocuparon de mantener el dominio y consolidar por la costumbre, una conquista consentida y radicada fatalmente por la impolítica de las autoridades de Buenos Aires.

«En la corriente de esta política el gabinete argentino por su parte, había orientado en otro rumbo el ensayo de sus desaciertos.

«D. Valentin Gomez y D. Bernardino Rivadavia, acreditados ministros de la República en la corte de París, acordaban con el Ministro de Negocios Extranjeros la coronacion del príncipe de Luca en el carácter de rey Constitucional de las Provincias Unidas, bajo la proteccion del monarca francés. Montevideo se ha-

bía convertido en el centro de las confabulaciones contra Buenos Aires. El general chileno José Miguel Carrera y el argentino Cárlos María de Alvear, ambos desterrados de la Capital, el primero por Pueyrredon y el segundo desde su caída del poder en 1815, publicaban y propagaban desde allí audaces diatribas contra el gobierno de esta banda, fomentando las tendencias anárquicas del caudillaje para que se levantára contra las autoridades legales.

«Los caudillos Estanislao Lopez y Francisco Ramirez, por sugestiones de aquellos jefes, con quienes se correspondían, organizaban sus elementos de guerra concitando la opinion y apoyo material de los jefes del interior, y *hasta se supone* que invitaron á los jefes españoles prisioneros en San Luis, para que, evadiéndose, se reunieran á sus filas.»

«El General Lecor no estorbaba estos procederes, máxime cuando en su interés estaba fomentarlos; pues realizaba una espedicion contra Buenos Aires. Artigas había de dirijirla en su carácter de protector nato de los pueblos libres; y si así no fuera, vendría á quedarse solo en la campaña oriental, sin auxilio posible de la opuesta banda del Uruguay, y su derrota entónces resultaría inevitable.

«La nueva agitacion de los caudillos era fomentada por el conocimiento que creían tener de los secretos del gobierno, suponiéndole rendido á los intereses de la corona portuguesa. Tomaba orígen esta opinion de una nota reservada fecha 2 de febrero de 1819, suscrita por el entónces Director interino Roudeau y dirigida al General Lecor, la cual contenía lo siguiente . «*Reservado:* las resultas de nuestras espediciones á Entre-Ríos de que V. E. debe tener partes circunstanciados, han dejado sin efecto los planes sobre aquella provincia combinados con V. E. por el Director provisorio D. Martin de Puyrredon; comunicaciones reservadas de 7 y 25 de agosto de 1817. Más, haciéndose más urgente cada día la necesidad de acabar con los enemigos comu-

nes, y que las tropas portuguesas ocupen el Entre-Ríos para acabar con el anarquismo, cuyos efectos empiezan á sentirse en esta banda, obviar de esta manera los inconvenientes que ha de poner José Artigas y demás caudillos, al proyecto de la pacificacion de este Vireinato sobre las condiciones del tratado secreto de Río Janeiro, conviene que V. E., so pretestos políticos, cierre el comercio del Uruguay etc.»

«Este documento apócrifo: calculado por sus autores para engañar la montonera y decidirla á emprender una campaña desastrosa para el país, fué solemnemente desmentido por el director Rondeau en 24 de julio, y cuando ya estaba en reemplazo definitivo de Puyrredon. «El Americano» en su número 19 hizo el análisis de aquel oficio, y con un tacto revela una inteligencia sutilísima, bajo las iniciales B. C. (1), se reveló la felonía de sus autores.

«De todos modos, surtió el efecto que de su contenido esperaban los anarquistas asilados en Montevideo, pues no era aquel solo brulote el lanzado entre los montoneros; la traicion del Congreso era para Ramirez y Estanislao Lopez cosa hecha, y en su concepto el Directorio y la Constituyente debían ser barridos para establecer la federacion.

«Ramirez proclamó á sus pueblos en octubre de 1819, levantando el estandarte de la rebelion para someter al *orgulloso é insolente* Directorio de Buenos Aires, que ridículamente había pretendido sujetar á su arbitrio las provincias federales. Los incita á levantarse, para arrojar del mando á los déspotas, restablecer la igualdad civil entre los pueblos y ciudadanos, y fuertes en la unidad, acabar con el ambicioso portugués y con los res-

(1) Estas iniciales corresponden á los nombres de los dos redactores el «El Americano» Vazquez y Caria. (Pelliza).

Hemos leído la carta á que se refiere la precedente nota en «El Americano» pag. 4, 9. (N. Archivo) pero no la hallamos sutilísima, ni sería tal refutacion (B. T. M.)

tos de la impotencia española, para cantar himnos á la libertad interior, á la paz general y á la independencia de Sud-América.

«El 30 de octubre dirijió á Estanislao Lopez, desde su cuartel general de Santa-Fé, otra proclama en el mismo sentido, quedando así declarada la guerra á Buenos Ayres, guerra que hasta entónces no había revestido las formas vigorosas con que debía manifestarse en los albores del año 20».

Con el mismo libro de Pelliza dejamos demostrado: que Ramirez lejos de ser el prototipo del *caudillo bárbaro ó del gaucho ambicioso* y resuelto, que se creía llamado á grandes destinos, *no carecia de cierta amplitud en las ideas*, como lo afirma otro notable escritor. (1)

Nuestros caudillos tenían sus propósitos y deliberados deseos de servir á su país natal porque así lo creían más digno de sus sacrificios.

Más adelante veremos que el General Paz, enemigo político de Ramírez, lo trata con el merecido respeto á que es acreedor un patriota abnegado y cumplido caballero, achacando sus errores, como á los demás caudillos, á la época de atraso en que se agitaron.

La conducta de Ramirez en octubre de 1819 proclamando al pueblo entre-riano contra Buenos Ayres, harto justificada está por los párrafos anteriores del Sr. Pelliza.

La traicion del Congreso para Lopez y Ramirez era cosa hecha y entónces el directorio y la Constitucion estaban ocupando el puesto de traidores á la federacion de los pueblos, que se habían constituido independientes de todo poder estraño. Imponer la monarquía de Luca, bajo el protectorado de la Francia, segun se les había hecho creer á nuestros caudillos, era un crímen de alta traicion á la pátria; estorbar tamaña afrenta á la federacion de

---

(1) Vicente F. Lopez.—Historia de la Revol. Argentina.—Buenos Aires 1873 — Nº 11.

las Provincias litorales era obra digna de caudillos *semi-bárbaros*, segun unos historiadores, de caudillos nobles, patriotas, segun nosotros, rodeados de todos los defectos de una época anormal en todas sus faces.

Por otra parte ¿cómo suponer con el Sr. Pelliza, que pretendieron nuestros caudillos atraerse los jefes españoles prisioneros de San Luis, cuando más adelante afirma que aquellos querían acabar con el ambicioso portugués y con el resto de la impotencia española?

Ramirez obraba de acuerdo con Artigas y su actitud en octubre de 1819 se explica por la nota que este le había dirigido el 17 de agosto del mismo año en los siguientes términos:

«Despues que anuncié á V. la venida del segundo enviado de Buenos Aires y su aparente decision, hoy hemos descubierto que su objeto era muy distinto.

«En su tránsito dejo una carta que traía de Buenos Aires con impresos de los que adjunto á V. uno. Su refutacion es tan débil como insignificante. Cuando ellos quieren vindicar la conducta del Gobierno, es cuando los hechos publican lo que Buenos Aires por prudencia debía callar.

«No hay complotacion con los portugueses: pero la guerra contra ellos no se puede declarar. Es más óbvio que se derrame la sangre entre americanos y no contra un enemigo comun.

«Tal es el órden de sus providencias: y podrá Buenos Aires vindicarse á presencia del mundo entero, que esto vé y observa? Yo quiero suponer sea falso el documento contra Rondeau.

«¿No tenemos otros datos incontestables?

«Su misma resistencia nos comprueba que está en las miras de su predecesor.

«Sobre todo, yo no quiero entrar en personalidades, cuando se trata de los intereses del sistema.

«Yo respetaré á Rondeau, ó á un negro que esté á la cabeza del gobierno, cuando sus providencias inspiren confianza y abran

un campo á la salvacion de la pátria. Hoy por hoy no advierto sino misterios impenetrables. Cada paso el más sencillo presenta mil dificultades: todo es originado del poco deseo que anima á aquel Gobierno por la causa pública. Así es que todos sus enviados no hacen más que eludir mis justas reconvenciones con enigmas vergonzosos. Ellos al fin tienen que ceder á la fuerza de sus convencimientos y confesar que es imposible se declare la guerra contra los portugueses.

«En vista de esta resistencia debemos entrar en cálculo de lo porvenir. Veremos nuestros países haciendo la ambicion de los estrangeros, si no obstruimos los pasos que se les franquean.

«La salud de la pátria está fiada á nuestros ciudadanos, y depende de nuestros esfuerzos. Continuarlos hará la gloria de nuestros votos, y la posteridad agradecida admirará la constante decision de sus acérrimos defensores. Recuerdo á V. en su nombre todo el bien que vá á recibir la América por este influjo y en la consideracion de V. la sangre que se ha derramado en su obsequio.

«Ayer ha llegado á este cuartel General el Sr. Comandante de San José D. Manuel Duran: este ha sido reconocido por el permiso que concedió á Carrera para su tránsito á las Higueritas. El me responde que por haber visto mi firma, sin duda ella es supuesta aún dando el mayor valor al hecho. Yo le he reconocido por la precaucion precisa de haberlo remitido á este Cuartel General.

«Este paso parecía muy óbvio aún cuando fuese cierto el antecedente en que se funda. El Sr. Duran se me ha descartado con que Carrera le mostró la instruccion de D. Pablo Zufriategui, que lo esperaba con el buque dentro de dos días: que no podía esperar más; que allí les dijo llevaba la prensa para dejarla á V. en el Arroyo de la China: que él viajaba para el Paraná y de allí á Chile.

«En una palabra, una miscelánea de cosas, con que el hombre

procuró alucinar. Que su objeto era permanecer en el Paraná hasta octubre, que se franquease el paso de las Cordilleras para Chile. Por esta circunstancia es creíble que él deba esperar en algun punto, si es que no está en la columna portuguesa como creo.

«Sin embargo, la circunstancia de las Cordilleras me hace creer que en lo venidero pudiera arribar á algunos de esos puntos para fijar su marcha. Es preciso encargue V. á todos los puntos, que si arriba se aseguren. Es preciso haya mucho cuidado con los hombres que vengan nuevamente tanto de Buenos Aires como de Montevideo—todos tramoyan contra nosotros.

«Su objeto es introducirnos la confusion y escitar celos para impedir por este principio nuestros progresos.»

CAPITULO VIII

El caudillaje en accion contra el Directorio—Lopez, Ramirez y Artigas—Primeras hostilidades y vindicacion de Ramirez respecto á los prisioneros de Santa Fé—Preponderancia del General Ramirez.

La primera chispa que debía producir el incendio contra el Directorio fué el motin militar hecho por el capitan Gonzalez á instigacion del Coronel de milicias D. Bernabé Araoz.

Tuvo lugar el 11 de noviembre en Tucuman, en momentos que Belgrano se hallaba enfermo.

Araoz había sido separado por el Director del puesto de Gobernador Intendente de Tucuman, para colocar en su lugar á D. Feliciano de la Motta y Botelho, *decidido sostenedor de la Union*.

No puede presentarse un caso más justificado de revolucion, cuando los Gobiernos no saben respetar las instituciones, ó las falsean, aunque se diga que son hechos legalmente producidos, los pueblos tienen el derecho de hacerse respetar por la fuerza.

Araoz fué proclamado *Gobernador de la Provincia independiente de Tucuman*.

No tardaron en imitar ese movimiento democrático los demás Estados del Interior, que si bien ofrecían al Gobierno General y al Congreso acatamiento y respeto, no por eso dejaban de comprender que este ni aquel tenían el derecho de imponer las autoridades locales so pretesto de una adhesion al *unitarismo*, que no tenía razon de ser, como no la ha tenido mas tarde el *federalismo* de Rosas.

Por otra, parte Lopez y Ramirez no habían aceptado la constitucion del año XIX como Heredia, Ibarra, Mendizabal, Bustos y tantos otros caudillos del interior, y en consecuencia hallábanse en plena libertad de accion y de declarar la guerra al Directorio.

Reproducimos la nota de Artigas fechada el 17 de agosto para justificar la actitud de Ramirez, en setiembre, ocupado en formar un ejército entre-riano. Indudablemente la venida de Carrera á Entre-Ríos ha debido influir en su ánimo para llevar á cabo la alianza con Lopez, más en manera alguna ha podido tener la idea de apartarse de Artigas. Marchó de buena fé á la vecina Provincia aliada con la mera intencion de luchar por el sistema, como entonces decían: Más tarde cambió de parecer por que los sucesos desarrollados le obligaron á ello.

La lucha contra el Directorio iba á empeñarse.

Los caudillos juraron echar por tierra el código fundamental de 1819 por ser unitario el sistema de gobierno en el consignado y lo que es más aventurado aún, en aquella época, establecer que á no ser los diputados y senadores, todos los demás, funcionarios públicos, serían nombrados por el Director supremo. No es necesario recurrir á los secretos de la política para esplicar plenamente semejante aberracion. Los caudillos quedaban de hecho cesantes; esto importaba declararles la guerra.

Santa-Fé comenzó en octubre las hostilidades, deteniendo un convoy de carretas que de Buenos Aires se dirijía á Cordoba. En estas iban el General D. Marcos Balcarce, el Dr. D. Mariano Serrano y los Drs. Castro, Barcos y Zuviría; hechos prisione-

ros por el oficial Pico, fueron conducidos á Santa Fé, á cuya ciudad llegaron el 12 de octubre. La guerra quedó declarada desde entonces. (1)

Mientras la espedicion de Balcarce sobre Santa Fé á fines del año XVIII, daba resultado negativo, la invasion al Entre-Ríos proyectada por Herenú en el acuerdo con Hortiguera y los caudillos de Santa-Fé (2) no había sido hecha bajo mejores auspicios.

Herenú, de acuerdo con su hermano D. Pedro Tomas y D. Gregorio Correa, que huyendo de las persecuciones de Ramirez se habían refugiado en el Montiel, intentó desembarcar en las cercanías de la Bajada del Paraná al grito de *viva la union nacional.*

Herenú, que había hecho fuego contra la espedicion nacional de 1814; que había hecho tremolar la bandera de la República Entre-Riana en 1815, la que traicionó en 1817, venía ahora á sostener la causa nacional más por despecho que por patriotismo; estaba distanciado de Ramirez y necesitaba contrarestar las influencias de este poderoso caudillo.

Los refugiados del Montiel en vano penetraron en los Rincones de Gualeguaychú recostándose sobre el Ñancay con la esperanza de verse auxiliados por la escuadrilla hácia el Ibicuí: todo

---

(1) Es curioso el destino dado á estos prisioneros.

El general Paz en sus Memorias (a) dice: que fueron apresados Balcarce y Serrano, *enchalecados con tiras de cuero fresco* y conducidos á presencia de Ramirez (General de Entre-Ríos); y solo fué despues que este entró en Buenos Aires y que se hizo la paz, que pudieron marchar, Balcarce á la capital de donde había salido y Serrano á Tucuman.

El General Mitre en su H. de Belgrano (b) manifiesta que aquellos personajes y sus compañeros fueron aprisionados por una fuerza santafecina y conducidos á Santa-Fé con los brazos *atados con tiras de cuero fresco.*

Lassaga agrega que fueron enviados de Santa-Fé al Paraná y en este punto Balcarce fué encerrado en un saco de cuero fresco y reunido á Artigas. (c)

Dos testigos oculares, los Srs. Audonio y Pujol, afirman que Artigas fué el enchalecado de aquel general. Pelliza sin empacho dá como cosa hecha el enchalecamiento de Balcarce y Serrano por Ramirez, sin apoyarse en ninguna autoridad.

(2) H. de Belgrano, t. II. p. 537-nota.

fué inútil; ni Hereñú había podido desembarcarse en la Bajada ni ménos llegar á encontrarse con los suyos, perseguidos siempre por las tropas de Ramirez, que al fin los sometió.

Bien pronto los triunfos del caudillo entre-riano que ya dominaba tambien á Corrientes, se hicieron sentir en Santa Fé, como lo prueban la escuadrilla al mando del irlandés Campbell, la espedicion correntina por el Chaco y los 200 hombres que desde Entre-Ríos pasaron en canoas por sobre las anegadas islas del Paraná, en tanto que Hereñú con unos 500 montoneros permanecía refugiado en la escuadrilla nacional al mando de Hubac.

Este Comandante se retiró del frente de Santa Fé, replegándose San en Nicolás mientras que Balcarce lo hacía en el Rosario, en donde alcanzó poco despues la escuadrilla.

Los sucesos que han tenido lugar desde el 7 de enero de 1819 en que fué derrotado Balcarce, hasta octubre 12 en que puede decirse se declaró la guerra al Directorio por los caudillos Lopez y Ramirez, quedan relatados en el capítulo precedente.

Los dos grandes caudillos del litoral, Lopez y Ramirez, no tenían otra aspiracion que conservar la autonomía de cada uno de los Estados que gobernaban. Sin embargo había en ellos lo que puede llamarse *argentinismo*, ellos querían una federacion entre los Estados Argentinos, pero en manera alguna un Gobierno General que coartára en lo más mínimo la libre accion, el ejercicio libre de cada uno de aquellos.

Así entendían la *federacion* y bajo esta base que tendieron hacen firmar á Buenos Aires un tratado conforme con las negociaciones hechas en el Convento de San Lorenzo.

El sentimiento nacional tambien está comprobado por la actitud misma de Ramirez con los portugueses á los que había declarado un ódio á muerte; terminada la lucha de Santa Fé y Entre-Ríos contra Buenos Aires y á pesar de no haberse firmado por el Gobierno Nacional las negociaciones iniciales en San Lorenzo, Ramirez pidió á este armas, municiones y elementos navales con

el objeto de hostilizar á los portugueses en la Banda Oriental; pero consecuente siempre Ramirez con sus ideas federales, solo recibía tales auxilios en calidad de confederado.

El Directorio no aceptaba esas ideas ni quería tratar con los caudillos en el sentido de la autonomía de los Estados; tenía que ser consecuente con la forma unitaria establecida inconscientemente por la Constitucion del año XIX. Cuánta sangre se hubiera ahorrado sin la tenacidad de los Gobiernos centralistas, que pretendieron arrancar á los pueblos sus creencias si se quiere y derribarles sus ídolos más queridos! El tiempo se hubiera encargado de hacerlo sin derramar una sola gota de sangre; sin hacer una sola víctima!

CAPITULO IX

La tremenda lucha—Muerte del General Ramirez—Qué fué este caudillo ante la historia.

Llega por fin el año XX y Lopez y Ramirez llevan las fuerzas combinadas de sus Provincias independientes contra el Gobierno de Buenos Aires, triunfando sobre Rondeau en la *Cañada de Cepeda*, que dió por resultado el tratado del Pilar de 23 de febrero.

Y mientras una segunda invasion se bate victoriosamente en la *Cañada de la Cruz* contra las caballerías de Soler, Ramirez torna al Entre-Ríos para desalojar á Artigas, que creyéndose dueño de ese territorio, venía á pedirle auxilios al supremo entre-riano. Este, *argentinizado* ya, pelea y derrota al Protector de los Pueblos libres en la *Enachas* y despues de sucesivas victorias lo obliga á internarse en el Paraguay, en donde el Dictador Francia lo interna inmediatamente.

Ramirez acarició entónces la idea de ser el árbitrio de los destinos del litoral argentino, pero Lopez, su aliado, no solo estaba dispuesto á continuar su conducta anterior, sino que se había entendido ya con Buenos Aires.

Para el caballeresco Ramirez un enemigo más, nada importaba, por formidable que fuese. Aquel génio de la guerra, á la cabeza de sus caballerías entre-rianas, era un coloso capáz de luchar contra la América entera aún á trueque de sucumbir en la primer escaramuza.

Bajó, pues, de Corrientes el 1º de julio de 1821, atravesó el río Paraná, por el punto de San Lorenzo, con su inseparable *Delfina*, (1) llevando por secretario al fraile franciscano Monteroso; el ejército se componía de unos 2,000 hombres de caballería á las inmediatas órdenes de los valientes jefes de division D. Gregorio Piris y D. Anacleto Medina.

Alcanzado el ejército de Buenos Aires el 9 de julio, fué atacado por Ramirez y aunque el número era doble, á las órdenes de La-Madrid, no pudo resistir el empuje de las lanzas entrerianas.

Al día siguiente puso en movimiento su ejército el General Ramirez y derrotó nuevamente á La-Madrid, acuchilló en seguida las caballerías santafecinas del gobernador Lopez y tomó la direccion de Córdoba, procurando incorporarse á las tropas de Carreras.

Por un momento se temió hasta de la suerte de la República, tal era el empuje de las invencibles caballerías del caudillo Ramirez.

Incorporado al fin con Carrera, siguen de triunfo en triunfo, pero el astuto Lopez prepara una espantosa carnicería cerca del Río Seco, el 10 de julio de 1821. Ramirez se había batido en ese día como jamás hombre alguno lo hiciera y salió ileso del combate á pesar de los filosos corvos de dragones y blandengues, pero la fatalidad quiso que su hermosa Delfina cayera

---

(1) Se ha publicado en el periódico «El Uruguay» núm. del 20 de octubre de 188; un trabajo histórico con ese nombre, por B. T. M. (artinez).

prisionera en los primeros instantes de la retirada forzosa que al galope habían emprendido hácia Córdoba.

Fué entónces que desapareció de la escena el caballeresco caudillo y apareció el héroe; á los gritos de su amada, Ramirez vuelve las bridas, desenvaina el sable y lo hace revolcar sobre las cincuenta cabezas que rodean á su Delfina y al ser desobededo, echa pié á tierra, dispuesto á vender cara su vida.

Aquellos cincuenta cobardes le atacan, le hieren y le cortan la cabeza, que fué enviada á Lopez. Este ordenó se colocára en una jaula de hierro en la Iglesia Matriz, de donde se llevó al cementerio, á pedido del Gobierno de Buenos Aires, poco despues.

Hé ahí la historia de 35 años de vida del chasquero de 1810, del General de 1821.

Ramirez juzgado ante la historia tiene sus lunares, como todos los hombres los han tenido en aquellos tiempos de instabilidad y de vacilaciones. Su foja de servicios se concreta á estos puntos:

En 1810, sirve á la Revolucion.

En 1811, crée impotente al Gobierno de Buenos Aires para resistir á Elío y proclama independiente á la Provincia de Entre-Ríos.

En 1818, sostiene la autonomía local, que crée traicionada por Hereñú.

En 1819, se levanta contra la Constitucion unitaria.

En 1820, marcha con su aliado Lopez contra el Gobierno de Buenos Aires, que sostiene aquella Constitucion.

En 1821, desecha el protectorado de Artigas y lo obliga á dejar el país.

En 1821, declara la guerra á Buenos Aires y á Lopez, que había traicionado la causa de la autonomía de las Provincias litorales.

Muere, en fin, como un héroe.

Ramirez fué un valiente caudillo, y un gran corazon; fué más

que todo eso, un patriota abnegado que se sacrificó en aras de una idea que creyó justa—la federacion—mal entendida si quereis, pero que al fin han sido los primeros pasos en el espinoso sendero de la organizácion nacional.

Benigno T. Martinez.
